



eCOMMONS

Loyola University Chicago
Loyola eCommons

Master's Theses

Theses and Dissertations

1967

Dios en Juan Ramon Jimenez

Luis Iscla Rovira
Loyola University Chicago

Recommended Citation

Iscla Rovira, Luis, "Dios en Juan Ramon Jimenez" (1967). *Master's Theses*. Paper 2202.
http://ecommons.luc.edu/luc_theses/2202

This Thesis is brought to you for free and open access by the Theses and Dissertations at Loyola eCommons. It has been accepted for inclusion in Master's Theses by an authorized administrator of Loyola eCommons. For more information, please contact ecommons@luc.edu.



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivative Works 3.0 License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/).
Copyright © 1967 Luis Iscla Rovira

Dios en Juan Ramón Jiménez

por

Luis Iscla Rovira S.J.

Submitted to the Graduate School of Loyola University
in partial fulfillment of the requirements for the
degree of Master of Arts in Spanish.

May 1967
Chicago, Illinois.

Indice

Capítulo	Página
Prólogo.....	1
Presupuesto.....	3
I La Busca	
Antecedentes Religiosos.....	7
Poesía Religiosa.....	11
Panteísmo.....	22
Misticismo.....	26
II El Camino	
Tanteos.....	35
Vía Purgativa (Entrega Sensitiva)..	39
Vía Iluminativa (Conquista Mutua)....	50
Vía Unitiva (Hallazgo).....	66
III El Encuentro	
Totalidad en lo Místico-Panteísta.....	80
Bibliografía.....	90

Prólogo

Pongo el prólogo a esta modesta tesis, que he titulado Dios en Juan Ramón Jiménez, con conciencia de no haber logrado mis aspiraciones.

El tema me atrajo desde el primer momento, y mi Profesor, el Sr. James Graham Luján, me animó a adoptarlo. Y lo creí sencillo. Pero pronto me di cuenta de la dificultad que encerraba.

Por un lado está la inmensidad de los materiales publicados y por otra la escasez de comentarios. Porque hay que confesar que este aspecto de la poesía de Juan Ramón no ha sido estudiado detenidamente todavía.

Y sin embargo, el tema de Dios es el más importante en la poesía del Moguereño. Toda su obra está trabada, con unidad monolítica, por el anhelo de Dios y sólomente obtiene sentido y resonancia cuando la iluminan sus resplandores. Por último, el subjetivo hallazgo y posesión de Dios le ponen su sello y la coronan.

El estudio de este tema requiere el auxilio no sólo de la filosofía y teología, sino también, y muy especialmente, de la psicología. Yo he evitado ese escollo; y si mi

tesis en sí misma no significa progreso, tal vez el camino, el método que he adoptado, pueda serlo. Porque yo creo que este tema no puede ser estudiado sin referencia a la poesía religioso-mística.

Partiendo de unos antecedentes religiosos, he dado algunos conceptos acerca del panteísmo y misticismo. De la poesía mística he tomado el tradicional camino de las tres vías, que se acoplan admirablemente a la ascensión poética de Juan Ramón en el doble aspecto estilístico y humano. Con Juan Ramón es lícito proceder así porque su vida y su poesía corrían no sólo paralelas sino también identificadas.

Les recomendaba Horacio a los Pisones: "Exemplaria graeca nocturna versate manu, versate diurna". Eso he hecho yo con Juan Ramón, con inmenso provecho. Si no he sabido expresar en esta tesis la esencia de su poesía, por lo menos me he enriquecido con su contacto.

Por último quiero decir que me he separado de la ortografía de Juan Ramón, al transcribir sus versos, por arbitrariedad y porque subvierte la continuidad y homogeneidad en el uso de la lengua castellana.

Presupuesto

"Dios posible por la Poesía"

" Oh Dios, qué buen vasallo
Si tuviese buen señor"

(Cantar del Mio Cid)

Para Juan Ramón Jiménez, poesía es "la forma suprema de lo bello". La poesía puede ser objetiva y subjetiva. Juan Ramón nos dice que él no ha escrito "poesía objetiva casi nunca". Su poesía es pues hondamente subjetiva y ha estado "fundida con su existencia".

Una concepción subjetiva de la poesía ha de ser muy rica en su variedad, como es rica en matices el alma humana. Juan Ramón nos asegura que su poesía es también religiosa, porque él considera "lo poético...como profundamente religioso".

Es, pues, su poesía religiosa, pero de ninguna manera "poesía religiosa usual". ¿Qué clase de poesía religiosa nos ofrece? . Una poesía "místico-panteísta", que se nutre de una "religión inmanente, sin credo absoluto, que yo siempre he profesado".¹

Siendo, pues, la poesía de Juan Ramón subjetiva y religiosa, su evolución y desarrollo han de correr paralelos a la evolución y desarrollo de la idea que Juan Ramón tenía de Dios. La cita es larga, pero importante para nuestro propósito:

Al final de mi primera época, hacia mis veintiocho años, dios se me apareció como en mutua entrega sensitiva; al final de la segunda, cuando yo tenía unos cuarenta años, dios pasó por mí como un fenómeno intelectual, con acento de conquista mutua; ahora que entro en lo penúltimo de mi destinada época tercera, que supone las otras dos, se me ha atesorado dios como un hallazgo, como una realidad de lo verdadero suficiente y justo.

Si en la primera época fué éxtasis de amor y en la segunda avidez de eternidad, en esta tercera es necesidad de conciencia interior y ambiente en lo limitado de nuestro moderado nombre.

Hoy concreto yo lo divino como una conciencia única, justa, universal de la belleza que está dentro de nosotros y fuera también y al mismo tiempo.²

Si la idea de Dios ha presidido toda la producción literaria de Juan Ramón, el esfuerzo para captarlo en ella, para "encontrar a un dios posible por la poesía" adquiere urgencias conmovedoras hacia las últimas etapas de su vida, cuando la "Muerte" anunciaba inequívocamente su presencia en una salud que se desmoronaba.

Juan Ramón concebía la Poesía como un camino, al final del cual estaba Dios. Y por tanto, todo adelanto en la poesía era como un avance hacia Dios. En efecto, Juan Ramón estaba persuadido de que Dios está en el mundo como una presencia. Esta presencia se podía conquistar, es decir incorporarla en sí mismo por medio de una toma de conciencia expresada poéticamente. Es la conquista que constituye el segundo período de su vida. La Belleza estaba fuera, y la Be-

lleza era Dios. Identificándose con la belleza Juan Ramón se identificaba con Dios. La Poesía era nada más la expresión externa de una conquista interior. Juan Ramón estaba determinado a levantar un templo a la poesía. Con inaudita dedicación e increíble perseverancia iba acumulando los materiales, piedra tras piedra, hasta que vio levantarse la mole, morada de Dios. Y una vez construido el templo sagrado, Juan Ramón se instaló en él por medio de su conciencia, del goce consciente de una presencia divina indudable. Es la tercera etapa de su vida, cuando Dios se le atesoró como un hallazgo, como una realidad de lo verdadero, suficiente y justo.

Las tres normas vocativas que rigieron la vida poética de Juan Ramón: "La Mujer, La Obra y La Muerte" ³ fueron puros medios para crecer en esa conciencia, como antes sirvieron para la conquista. Gracias a ellos le fué posible comprender "hasta qué punto divino podía llegar lo humano de la gracia del hombre; qué era lo divino que podía venir por el cultivo; cómo el hombre puede ser hombre último con los dones que hemos supuesto a la divinidad encarnada, es decir enformada". ⁴

Su afán de conquista y de posesión estaban justificados desde el momento en que la divinidad, despojándose de sus galas, se dignó encarnarse, es decir "enformarse" en la criaturas de este mundo. Es pues, evidente que "Dios era así posible por la poesía."

Juan Ramón nos dice que, si no ha logrado su propósito,

por lo menos lo menos se ha esforzado: " Hoy pienso que no he trabajado en vano en Dios, que he trabajado en Dios cuanto he trabajado en poesía". ⁵

Juan Ramón explica cómo se puede vivir en Dios: Dios es "vivido por el hombre en forma de conciencia inmanente, resuelta en su limitación destinada; conciencia de uno mismo, de su órbita y de su ámbito". ⁶

Esa fué su vocación y su vida: " Esta aludida conciencia bella; es decir general, puesto que para mí todo es o puede ser belleza y poesía, expresión de belleza". ⁷

Capítulo I

La Busca.

I. Antecedentes Religiosos.

Juan Ramón Jiménez nació de padres católicos y fué bautizado en el seno de la Iglesia Católica. Recibió su primera educación en una escuela católica de su pueblo natal, (Moguer, Huelva, España), y el ambiente en el que se deslizaron sus primeros años fué el propio de un país tradicionalmente católico.

A la edad de 9 años ingresó, como pensionista, en el Colegio de Puerto de Santa María, (Cádiz), regentado por los Padres Jesuitas de la Provincia Bética. Bajo su dirección cursó y aprobó el Bachillerato.

El método de enseñanza de los Jesuitas, basado en los estudios clásicos según el Ratio Studiorum, influyó grandemente en la formación literaria y humanista de Juan Ramón. La férrea disciplina, propia de un internado de aquellos tiempos, no fué del agrado del futuro poeta, pero su mejor biógrafo, Graciela Palau de Nemes, nos asegura que "para su obra futura su estancia en el Colegio significó una ganancia total".⁸ En efecto, a los 14 años, Juan Ramón se sabía de memoria a

Bécquer y conocía bien la poesía de Rosalía de Castro.

Los recuerdos que de estos años de vida de colegial nos dejó Juan Ramón en su Autobiografía, sugieren tristeza, frialdad para con sus profesores Jesuitas y general indiferencia. Decididamente Juan Ramón no se encontró allí a gusto. Gabriela Palau resume así su estancia en el Colegio:

Mucho ha lamentado el poeta de hoy su estancia en ese Colegio, aunque en su juventud confesara que de poco se vuelve jesuita. Entonces comenzaron sus días de tristeza y sus nostalgias; sus desvanecimientos corpóreos se acrecentaron; de esa fecha data una cierta aversión a las disciplinas religiosas, a tal punto que una y otra vez se ha declarado contra lo religioso, sin poder separar del concepto total los elementos relacionados con sus recuerdos, elementos que no pertenecen a la esencia ni a la verdad de esa religión a la que él por cuna y sangre pertenece.⁹

Entre los libros que Juan Ramón usó más asiduamente durante su estancia en el Colegio, se conserva un ejemplar de la Imitación de Cristo o Kempis. Este ejemplar está copiosamente anotado en aquellas páginas en que el autor trata de la Soledad, del Aislamiento y del Yo. Gabriela Palau ve en esas notas una insinuación de las características de su vida.¹⁰ Que la lectura del Kempis causara impresión en el alma de Juan Ramón y que se sabía muchas sentencias de memoria es evidente en este párrafo suyo:

Si attendis quid apud te sis intus non curabis quid de te loquantur homines. (Si atiendes a lo que eres dentro de ti, nada te importará lo que hablen de ti los hombres). Estas palabras del Kempis podrían resumir mi vida y mi obra. Y ya dentro de mi alma, rosa obstinada, me río de todo lo divino y de todo lo humano y no creo más que en la belleza. ¹¹

En los umbrales de su vida literaria Juan Ramón, aunque educado entre religiosos y en ambiente católico, da señales inequívocas de indiferencia religiosa. Esa indiferencia no hará más que aumentar en el transcurso de los años.

Creo que es a propósito este juicio de G. Torrente Balles-ter:

En la época en que vino al mundo y a la literatura, los escritores ponían en conflicto su vida personal con su vida estética y artística. Estética y Moral, en brava pugna, se disputaban la normalización de ciertas singulares existencias, con victoria final, aunque efímera, de la primera.... Entre ellos, el más joven, un adolescente de ojos de brasa y palabra trémula, toma también el partido de la poesía y desde entonces vive en ella y para ella.¹²

Juan Ramón acaba de cumplir 16 años y ha experimentado no sólo en poesía sino también en pintura. Pero ya a esta temprana edad Juan Ramón sabe que está enfermo. Es importante consignar este hecho con referencia al tema que nos ocupa. En adelante Juan Ramón estará sujeto con frecuencia a crisis nerviosas, cuando le aterrará el pensamiento de la muerte, cuando la desesperación se cernirá sobre su alma, cuando más que nunca necesitará la ayuda y compañía de un mentor y guía. Desgraciadamente no los tuvo.

Varias fueron las crisis por las que fué pasando Juan Ramón, pero ninguna tan decisiva como la que se desencadenó con ocasión de la muerte de su padre. Desde entonces el miedo a morir repentinamente comenzó a acompañarle. Gabriela Palau califica de "psiconeurosis" a este período de su vida. Y Juan Ramón

tuvo que buscar asilo en un sanatorio para enfermos mentales. Restablecido parcialmente gracias a los cuidados que se le prodigaron en Castel d'Andorte (Bourdeos, Francia), Juan Ramón volvió a España, y establecido en Madrid cayó bajo la influencia del Doctor Luis Simarro. Parece que esta amistad fué decisiva en el aspecto espiritual de Juan Ramón. Tenía entonces 22 años. Gracias a la intervención del Dr. Simarro, Juan Ramón conoció a La Institución Libre de Enseñanza. Copio de Gabriela Palau:

Es de notar que Simarro alcanzó luego fama por haber declarado abiertamente en sus escritos... su antipatía hacia los clericales y católicos fanáticos.

Los de la Institución respetaban todas las religiones, pero han sido severamente criticados por ser laicos, neutros, ardorosamente partidarios de la neutralidad. Pedro Sainz Rodríguez ha escrito en su Historia de la Revolución Nacional Española que todos los anticatólicos y antinacionales fueron amigos entrañables de la Institución.

Esa excesiva neutralidad pudo haber sido un error básico, puesto que al permitir que cada cual averiguara la verdad por el camino que escogiera, entrenando la mente sin entrenar el espíritu, muchos de sus discípulos rompieron de una vez con todos los preceptos religiosos de su familia, su tradición y su tierra, dedicándose a buscar un dios que no estaba perdido por los caminos que les dictaba la conciencia.

En esta búsqueda se basa la tragedia espiritual de muchos grandes escritores españoles, y muy en particular la del poeta moguereno.

Bajo el tutelaje de Simarro... el joven poeta ... aprendió a leer el alemán y el inglés y por ende de los mejores escritores de ambas lenguas: Goethe, Nietzsche, Schopenhauer, Heine... A Nietzsche lo había leído por primera vez en casa de Simarro. 13

II. Poesía Religiosa.

El tema de Dios ocurre insistentemente en la poesía de Juan Ramón ,de tal manera que no hay libro ni período de su vida en donde no se haga explícita referencia a Dios. Digo explícita, porque implícitamente Dios está en cada una de sus poesías, no sólo como referencia al absoluto o a la belleza sino además como confidente, como interlocutor o, si si quiere, como adversario. Juan Ramón estaba obsesionado por la idea de Dios. Incluso libros aparentemente sin "problema" como Platero y Yo (1914) y Españoles de Tres Mundos (1914-1940) abundan en la referencia a Dios.

"...la evolución, la sucesión, el devenir de lo poético mío ha sido y es una sucesión de encuentro con una idea de Dios..." 14

" Hoy pienso que yo no he trabajado en vano en dios, que he trabajado en dios cuanto he trabajado en poesía.." 15

Esa misma idea nos la dejó anotada, pero más hermosamente, en aquellos versos:

Dios del venir, te siento entre mis manos,
aquí estás, enredado conmigo en lucha hermosa
de amor, lo mismo
que un fuego con su aire. 16

Sin duda alguna, el verso " aquí estás enredado conmigo en lucha..." ofrece, en síntesis, el programa de su vida.

Ahora bien, en una poesía implícita y explícitamente rezumante de Dios, hay que distinguir y fijar, en cuanto sea posible, conceptos y matices, sobre todo porque no nos consta de la mente del autor y también como ayuda para la interpretación probable del sentido de muchos versos de Juan Ramón.

Tres aspectos se ofrecen, con relación a su poesía, que esperan dilucidación:

1. Es la poesía de Juan Ramón poesía religiosa? Evidentemente poesía religiosa no es sinónimo de poesía cristiana, ni mística, ni piadosa. Juan Ramón nos dice en las Notas a la primera edición de Animal de Fondo: "Es curioso que ...el final de cada volumen (por tiempos y épocas) sea de poemas con sentido religioso".

2. En las mismas Notas, hablando de estos poemas finales de su primera y segunda época, los llama místicos. El segundo aspecto, por tanto ha de ser un conato para entender en qué sentido Juan Ramón escribió poesía mística.

3. Finalmente está el tema mismo de Dios. Corrientemente se entiende que Juan Ramón escribió poesía panteísta o que rezuma panteísmo. Que Juan Ramón, personalmente, no lo fuera, es evidente para quien lea el libro de Ricardo Gulo Conversaciones con Juan Ramón. Pero qué decir del concepto de Dios en su poesía? Juzgo que unas ideas preliminares sobre los aspectos anotados ayudarán a formar una idea sobre la poesía de Juan Ramón.

Y en primer lugar, es la poesía de Juan Ramón religiosa?

Se podría zanjar la cuestión citando a Dámaso Alonso, como lo hace Jorge Blajot S.J.¹⁷. Dámaso Alonso, en prólogo a José Ma. Valverde dice que " toda poesía es religiosa". En su crítica al libro de Leopoldo Panero Escrito a cada Instante nos asegura que " si la poesía no es religiosa no es poesía". Rafael Sánchez Mazas es menos apodíctico cuando escribe que " en general, el problema de todo gran poema, de toda gran novela y de toda historia humana, es religioso".

He puesto esas citas por lo orientadoras. Como lo es también la conocida frase de Tertuliano que dice que el alma humana es naturalmente cristiana.

Como dice Jorge Blajot en el artículo citado, es evidente que en todo lo creado hay cierta coloración religiosa. En literatura, la coloración religiosa está en la expresión del anhelo, de la querencia humana hacia la belleza, parcial si se quiere, pero no desvinculada del venero de toda belleza y felicidad que es Dios. Aunque sólomente el santo profesa la entrega entera al quehacer de buscar a Dios con sinceridad exclusiva, el mismo quehacer no exclusivo se halla en toda actividad digna del hombre, como lo es la literaria. Todo, por tanto, tiene referencia a Dios. De El salimos, a El vamos, en El vivimos. Así puesta la cuestión, es evidente que toda poesía es religiosa. Incluso la atea, en cuanto señala la carencia de Dios. Es necesario precisar más. Qué es lo que en definitiva, decide que un poema sea religioso o no lo sea?

1. No el tema o el asunto. El tema no puede conseguir que los versos sean poesía, por sublime que el tema sea. Si es verdad que no toda poesía es verso, también lo es que no todos los versos son poesía, ni muchísimo menos. Lo mismo podemos decir de la poesía religiosa. Considerado en sí mismo El Cantar de los Cantares, por elevado que sea, podemos afirmar que sea poesía religiosa?

2. Tampoco la calidad de las palabras o los símbolos u otros medios de dicción. La palabra, en sí misma considerada, es indiferente. Pero viene el poeta, la informa y vivifica, y tenemos auténtica poesía, como hizo Góngora en aquellos inmortales versos de su Polifemo:

Blanca más que las plumas de aquel ave
que dulce muere y en las aguas mora.

3. Ni tampoco la adhesión a un estilo literario, ni al ambiente, ni a las tendencias u otras circunstancias.

Lo que da carácter constitutivo a la poesía religiosa es la orientación, la dirección teocéntrica querida por el autor. La poesía religiosa está primero en la mente del poeta antes de pasar a sus versos. Si el poeta quiere llevar a Dios a través de ellos y los usa como medios adecuados, entonces su poesía será religiosa en el fondo y en la forma. Si persistiendo en aquella voluntad divinizadora el poeta no usa los medios apropiados, entonces su poesía será todavía religiosa cuanto al fondo aun cuando no en la forma. Que la mente del poeta, y no las palabras, dé carácter a la poesía religiosa, se ve claro en

en este ejemplo:

Est-ce que tu m'écoutes, Dieu Sourd? 18

Estamos presenciando una comedia de Juan P. Sartre titulada Le Diable et le Bon Dieu, y esas palabras las pronuncia el protagonista Goetz delante del santocristo que preside el altar de la iglesia donde Catalina yace de cuerpo presente. Una mujer ha muerto, y Dios no ha hecho nada para evitar su muerte. Goetz protesta, y con gesto grosero, blasfemo, increpa a Dios por su indiferencia.

El el drama Sur la Terre comme au Ciel, de Fritz Hochwalder, la acción se desarrolla en el Paraguay. La Misión está en peligro. Años de trabajo perdidos ante la ruina inminente. Sin embargo Dios no interviene, parece dormido. El Provincial de los Jesuitas habla también a su crucifijo:

Mon Dieu, pourquoi abandonnes-tu, toujours, ce monde? 19

En los dos dramas se oye el mismo grito. Pero el tono con que se profiere - según la mente del compositor- revela el estado de alma en cada situación. En Sartre hay rebelión, insubordinación, blasfemia. En Hochwalder hay queja, interrogación, pero también resignación.

Precisamente porque muchas veces el sentido de las palabras se ofrece equívoco y por tanto sujeto a diversas interpretaciones, es necesario rastrear la mente del autor en el contexto literario y cuando eso no baste en el contexto histórico. Jorge Guillén le preguntaba a Federico García Llorca:

" Y tú, te atreves a recitar tus poemas?" Y García Lorca contestaba " como si los tuviera sobre el corazón, golpeándose el pecho: Sí, para defenderlos".²⁰ "sas palabras pueden indicar que, en más de un sentido, la interpretación dada a su poesía era muy diferente del sentido que García Lorca había intentado. Por lo demás, es justo y noble esforzarse por "salvar la intención" de un autor en su ausencia.

Según lo dicho anteriormente son pocos los autores que caen de lleno bajo la denominación de poesía religiosa. La inmensa mayoría se agrupan bajo una segunda división, la de la poesía indiferente, que es aquella que no lleva a Dios por intención del autor pero que tampoco pretende separar de El. Aquella a la que falta orientación, dirección divina claramente advertida y buscada.

Si a alguno se le antojara llamar poesía religiosa a la poesía francamente atea, como la que escribió J. Carducci en su Inno a Satana, no tendríamos dificultad en concederle tal pretensión, pero añadiendo que el título se le debe negativamente y por contraste.

De lo dicho anteriormente se deduce que la poesía de Juan Ramón sólo puede llamarse religiosa en aquel aspecto y en aquellos poemas en que sea también cristiana y por tanto oriente hacia Dios. Esta orientación se desprende del sentido de los versos y viene corroborada por las circunstancias de la vida interior del poeta. En manera alguna puede darse a Juan Ramón el título de poeta religioso si se mira a su producción total.

El Dios que anima su obra poética, generalmente considerada, es un ente de razón, un dios poético, de fabricación juanramoniana, que no puede interesar a nadie más que a Juan Ramón y a quien nadie desea ser introducido. Hablamos, pues de poesía religiosa en Juan Ramón en un sentido muy lato y para ponerla en contraste con su producción por así decir normal. Nos referimos a aquellas composiciones en las que Juan Ramón menciona a Dios en sentido netamente cristiano, lo cual sucede más bien en sus primeras poesías, aunque no exclusivamente, pues hay que notar que, en Juan Ramón, la fecha de la publicación casi nunca coincide con la época de su producción. Por eso resulta tan difícil clasificar su poesía.

En estas poesías, que llamamos religiosas, tomadas de diferentes períodos, el nombre de Dios evoca en Juan Ramón experiencias de sus días de colegial; el del Kempis; el que invocó en las horas de miedo y trepidación; el de sus enfermedades y crisis nerviosas; el que oyó sus rezos en la muerte de su padre. El que presidió sus bodas en una iglesia católica. Al que probablemente rezó en su corazón todos los días de su vida y en el que creyó hasta el día de su muerte. A quien pidió perdón en los últimos momentos mientras un sacerdote, católico, junto a su lecho le daba la absolución. El Dios, que probablemente recibiría su alma grande, honrada, enamorada de la hermosura.

Este es el Dios cuyo nombre Juan Ramón escribe ahora con mayúscula. Pasarán los años y Juan Ramón escribirá su nombre con minúscula. Juan Ramón se percatará bien de la distancia

que hay entre Dios Creador y el dios de su propia creación. Entre el Dios cristiano y el dios poético. Suplantación que Juan Ramón creyó justificada por razón de su Obra. Y aunque esa intención no aparece en sus versos, tal vez el poeta quiso sinceramente ayudar, a la selecta minoría que le leía, a encontrar un camino interior hacia un ideal de perfección.

Voy ahora a traer ejemplos de la poesía por así decir religiosa de Juan Ramón. Son siempre poemas sencillamente escritos, más bien sentimentales. No se nota en ellos ningún artificio ni preocupación literaria:

Lo que vos queráis, Señor,
 Sea lo que vos queráis.
 Gracias si queréis que mire,
 Gracias si queréis cegarme.
 Gracias por todo y por nada, 21
 Sea lo que vos queráis.

Los siguientes versos, en los que no hay mención explícita de Dios, tienen factura perfectamente religiosa. En ellos late el asceticismo español, siempre en esperanza:

Penas mías, yo os bendigo!
 Yo os bendigo, penas mías,
 negras tablas salvadoras
 del perfume de la vida.

Nunca, nunca me olvidéis,
 en el mar de mi desdicha,
 entristeced mis amores,
 entristeced mis delicias,
 que yo gozo con las penas
 más que con las alegrías,
 que jamás puedo olvidarme
 de aquella playa bendita
 en donde me embriagasteis 22
 de las nostalgias divinas.

Un crítico de Juan Ramón ha dicho que su poesía " está hecha para ser gustada como un objeto bello, pero no sirve para que un hombre, carente de palabras conmovidas, exprese con ella su amor, su dolor, su nostalgia." ²³ Eso es verdad, de una manera general. Sin embargo la enfermedad y el dolor de los seres queridos hacen aquí cantar al poeta en tono universal:

Si, si, Señor, que padeciste tanto;
da otra vez su luz negra a ese mirar profundo;
levanta esa cabeza, que compendia tanto encanto,²⁴
todas las maravillas inmortales del mundo.

Dolor y suplicación aún más urgente y a la vez confiada, en esta oración por la salud de un amigo:

Ponlo otra vez, Señor, en pie sobre tu tierra,
y firme, y sonriente, y plácido!

Que no sea este estar tendido, enfermo,
estar tendido ya por siempre.

...Ponlo,
Señor, en pie, como me tienes²⁵
a mí, como estás Tú !

En la muerte de su padre, Juan Ramón, junto con el dolor, siente reavivarse su fe cristiana. Esa fe que habla de un más allá y de la serenidad que se debe sentir en la compañía de Dios. Al mismo tiempo Juan Ramón se siente espoleado a hacer de su dolor un martirio para que su alma se enriquezca y así pueda él también elevarse a través del sufrimiento:

Qué inefable la calma de la eterna penumbra
de aquel templo? Mi alma pudo así sonreír...
Es que Dios nos alegra, es que Dios nos alumbra
cuando ve que queremos padecer y sufrir.

Es que el alma florece cuando anhela martirios,
cuando amante y rendida se somete al dolor,
y desdena el perfume de los regios delirios ²⁶
y se eleva al azul, delirante de amor.

El mismo deseo de superación se encuentra en los siguientes versos:

Qué triste es tener sin flores
el santo jardín del alma...
Ah, si el mundo fuera siempre
una tarde perfumada,
yo lo elevaría al cielo
en el cáliz de mi alma! 27

La Muerte es uno de los temas favoritos de Juan Ramón. En los siguientes versos consigue darle sentido cristiano al enlazarla con el pensamiento del Cielo:

La verde tierra en flor
del cementerio nuevo
le acogió esta mañana
en su corazón fresco.
.....
No hiciste más que un viaje: 28
El de la aldea al Cielo.

He aquí una alusión a la Virgen en el misterio de la Anunciación:

Trasunto de cristal,
bello como un esmalte de autujía!
Desde la galería
esbelta, se veía
el jardín. Y María,
virgen, tímida, plena
de gracia, igual que una azucena,
se doblaba al anuncio celestial. 29

En el siguiente poema, sin título, que al parecer lo escribió en el tren, y que está encuadrado en el libro Pureza, he encontrado una referencia a la Eucaristía:

En el cenit, la luna transparente
alumbra aún el campo adolescente
donde germina la semilla
que ha de ser nuestro Dios... 30

En Nocturno Soñado da por supuesta la creencia cristiana en la eternidad:

La tierra lleva por la tierra;
mas tú, mar,
llevas por el cielo,

.....
Qué semejante
el viaje del mar al de la muerte,
al de la vida eterna! 31

El chispeante humor andaluz es facil de descubrir en esta cita:

Por cada miga de pan duro
que Dios te dé, tú dale
el diamante más fresco de tu alma. 32

La contemplación serena de cosas sin importancia pone al poeta en trance de acordarse del Dios de su infancia:

Belleza cotidiana,- amor tranquilo-,
qué bella eres,
seguro en lo mejor,de que tú estabas,
de que puedes estar,
cual Dios, yo niño, estuvo en cada cosa. 33

En los versos que escribió en la muerte de Georgina hay cierto desacorde,que se puede explicar:

Oh Georgina,Georgina, qué cosas! Mis libros
los tendrás en el Cielo, y ya le habrás leído
a Dios algunos verso...
.....has muerto....
Y si en ninguna parte nuestros brazos se
encuentran
qué niño idiota, hijo del odio y del dolor 34
hizo el mundo, jugando con pompas de jabón.

Hay desacorde en los versos finales, en donde se aprecia rebeldía y sarcasmo. Sin embargo hay que confesar que ese des-
plante es una excepción. Pero la crisis interna está palpable en ellos.

III. Panteísmo

En las páginas anteriores he dado ejemplos de la poesía que podríamos llamar religiosa de Juan Ramón, donde el nombre de Dios aparece escrito con mayúscula. Esa poesía no constituye una época por sí misma, cronológicamente, sino que aparece entreverada con la otra. Esos poemas son como hitos, que señalan la raigambre cristiana de Juan Ramón, pero que no sirven para darnos la verdadera trayectoria.

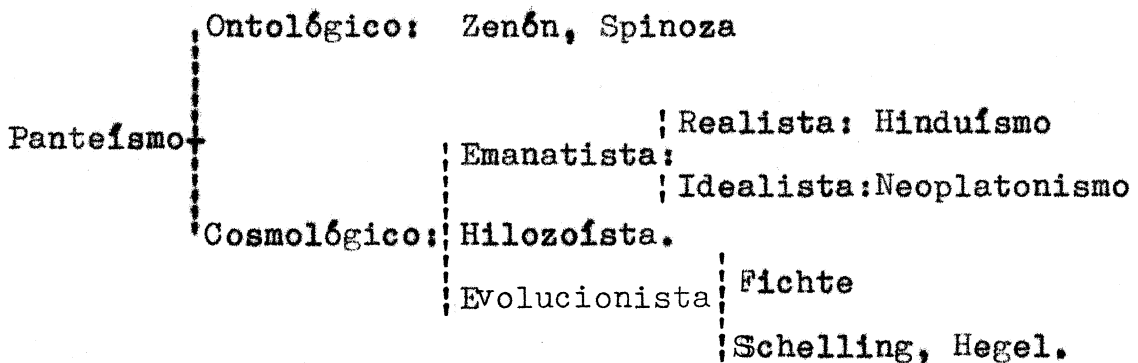
La crisis religiosa, de origen intelectual y también psicológico, acentuada por la salud endeble, ya se había asentado hondamente en el alma de Juan Ramón. Seguirán otras crisis y de ellas su fe cristiana saldrá aún más maltrecha. Y de sus ruinas comenzará a surgir una nueva vivencia, una especie de fe que difícilmente se puede conciliar con la fe cristiana. Porque en el centro de ella está ese dios juanramoniano, subjetivo y poético, cortado a la medida de su conveniencia personal. A Juan Ramón se le ha creído panteísta.

En las páginas siguientes voy a dar unas nociones sobre el panteísmo como ayuda para entender mejor el dios de Juan Ramón.

El Panteísmo es un sistema excogitado para explicar la existencia de la materia y la organización del mundo y el origen de la vida. Según los teólogos se puede reducir al ateísmo en cuanto que sus explicaciones destruyen el verdadero concepto de Dios.

El Panteísmo identifica a Dios con todas las cosas. Según este sistema la creación no es otra cosa que la manifestación de Dios, que pasa forzosamente a sus criaturas, y por consiguiente todo lo que existe es Dios.

Los panteístas no admiten a un Dios personal, distinto del mundo. Según ellos Dios es el conjunto de todos los seres que forman el universo. Confunden a Dios con el universo y por tanto divinizan a éste. He aquí una división completa del panteísmo:



Ontológico: Todo es Dios. Transforma el mundo en Dios. Es decir, sólo se da una substancia inmóvil e infinita, con los dos atributos de Pensamiento (ideas) y Extensión (cuerpos), los cuales son MODOS o modificaciones de esa substancia única divina, mas no tienen realidad ni substancialidad propia.

Cosmológico: Es una proyección de Dios en el mundo. Dios es todo. Transforma a Dios en mundo.

Emanatista: Introduce la substancia de Dios en el mundo, ya sea que éste mantenga su realidad (Emanatismo Realista, v.gr. el Hinduismo) , ya sea que haga consistir el mundo en elementos homogéneos, correspondientes a la espiritualidad de Dios (Emanatismo idealístico).

Hilozoísta: Dios es el alma del mundo, es decir el ser Absoluto que anima y vivifica lo material a la manera como el alma anima y vivifica el cuerpo. Por tanto la vida del mundo no es otra cosa que la vida de Dios.

Evolucionista: El Absoluto inmanente del mundo se desarrolla en un principio en un proceso de menor a mayor perfección. De lo imperfecto a lo perfecto. Según Hegel el mundo material es sólo una manifestación de Dios, cuya substancia, a su vez, es tan sólo un concepto abstracto y vacío de contenido. Se llama también Panlogismo.

No es este el lugar para ofrecer una refutación del Panteísmo. Baste notar los siguientes errores contenidos en él:

1.- Destruye no sólo la idea de Dios sino también la de la

materia al hacer a Dios y a la materia equivalentes.

2. Admite efectos sin causa, es decir sin causa diferente. Al identificar a Dios con el mundo hace a uno y al otro causa y efecto a la vez.

3. Destruye el fundamento de la moralidad y de la sanción.

La Iglesia ha condenado repetidamente los errores panteístas. Entre las proposiciones condenadas en el Syllabus de Pío IX se encuentra la siguiente:

Nullum supremum, sapientissimum, providentissimumque Numen divinum existit, ab hac rerum universitate distinctum, et Deus idem est ac rerum natura et idcirco immutationibus obnoxius, Deusque reapse fit in homine et mundo, atque omnia Deus sunt et ipssimam Dei habent substantiam; ac una eademque res est Deus cum mundo et proinde spiritus cum materia, necessitas cum libertate, verum cum falso, bonum cum malo et iusto cum iniusto 35

El Concilio Vaticano I anatematiza a quien sostenga que

Unam eandemque esse Dei et rerum omnium substantiam vel essentiam 36

Finalmente el Papa Pío X castigó el simbolismo e inmanentismo de los Modernistas porque o niegan o explican mal la personalidad de Dios:

Quinto: Certissime teneo ac sincere profiteor fidem non esse caecum sensum religionis e latetris subconsciousiae erumpentem, sub pressione cordis et inflexionis voluntatis moraliter informatae, sed verum assensum intellectus veritatae extrinsecus acceptae 'ex auditu' quo nempe, quae a Deo personali, creatore ac Domino nostro dicta, testata et revelata sunt, vera esse credimus propter auctoritatem 37

IV. Misticismo.

Juan Ramón llama a sus poemas " místicos " y a su poesía " místico-panteísta ". Su biógrafo, Gabriela Palau dice a este propósito:

Por sus tendencias, Juan Ramón pudo haber sido un poeta a la manera de San Juan de la Cruz, pero entre los derroteros del espíritu él tomó el de lo bello y no el de lo divino, reacción típicamente andaluza, en gran parte consecuencia de su vida desahogada, ins privaciones de ninguna clase. 38

Hemos hablado de la poesía religiosa en general y de la de Juan Ramón en particular, y también sobre el panteísmo. Es tiempo de introducir el problema del misticismo, como ayuda para mejor entender la poesía de Juan Ramón en su tema de Dios. Porque si el idealismo de los filósofos alemanes le inclinó hacia el panteísmo, el misticismo le atrajo mucho más e influyó en él decisivamente gracias a la lectura de los místicos españoles, sobre todo Santa Teresa y San Juan de la Cruz, y al extenso trabajo de traducción del poeta indio Tagore.

La influencia oriental le llegó a Juan Ramón a través de los libros de Rabindanath Tagore. 39 Esa influencia, que aún no se ha estudiado, parece decisiva. Es innegable que Juan

Ramón tuvo muchos puntos de afinidad con la mentalidad triste, desolada y contemplativa del poeta del Ganges. Y en sus vidas hay muchos puntos de contacto.

Ambos amaron la soledad y el retiro desde la infancia y ambos encontraron en la naturaleza pábulo para sus imaginaciones.

Los dos comenzaron la carrera de leyes, que abandonaron sin concluir para dedicarse a la poesía. Su poesía es siempre lírica y raramente descriptiva.

Las obras más conocidas de R. Tagore son las siguientes:

Gitanjali, la más importante, es un verdadero jardín de flores místicas. El Jardinero es una colección de lindos poemas sacados de la contemplación de la naturaleza. La Luna Creciente es una preciosa comparación de la Luna y el Niño, en sus distintas fases. Tagore estudia al niño como mensajero de alegría. Notemos de paso la gran atracción que los niños ejercieron sobre Juan Ramón. Cómo se sentía comprendido por ellos, cómo los amaba y cómo, en medio de ellos, sentía que su alma se abría.

Por último Tagore tiene un libro, Recogiendo Fruto, donde reúne incidentes históricos y literarios alrededor de la vida de algunos ascetas indios. Pero también Juan Ramón le siguió en ello -aunque de manera más crítica- en Espanoles de Tres Mundos, donde enjuicia a los hombres de letras, sobre todo de su tiempo.

Todas las traducciones al español de Rabindanath Tagore llevan

el nombre de la esposa de Juan Ramón, Cenobia Camprubí, como traductora y el de Juan Ramón como colaborador. Juntos tradujeron muchas obras. ⁴⁰ En la obra poética de Juan Ramón hay huellas del poeta indio. El Dios y los dioses de Tagore son los dioses de Juan Ramón, y el deseo del Dios de Tagore de unirse con los hombres, no es el deseo de Juan Ramón de unirse con Dios? Tagore pasa por místico, y es natural, porque hay un misticismo permanente en toda la literatura hindu, que es casi siempre religiosa. Un misticismo vago, es verdad, que presupone mucho asteticismo y en cierta manera anda confundido con él. La base de toda mística es la unión o el intento de unión con Dios, a quien el misticismo hindu define mal; pero tampoco la idea de Dios en Juan Ramón está claramente definida, ni mucho menos. La aspiración budista hacia el Nirvana parece tener inconfundible tonalidad mística, más o menos según lo que cada uno entiende por Nirvana. El misticismo hindu, que se apoya en una religión que carece de Revelación, está lleno de error y se inclina hacia el panteísmo; pero observemos que también ha sido un escollo para el misticismo cristiano, puesto que el misticismo tiende hacia el panteísmo cuando confunde el don con el Dador y la imagen con la realidad.

Juan Ramón se leyó y releyó a los místicos españoles. San Juan de la Cruz por un lado y Tagore por el otro dieron orientación al temperamento, admirablemente equipado para el misticismo, de Juan Ramón

De una manera general se entiende por misticismo toda experiencia, verdadera o falsa, por la que Dios se une directamente con el hombre. Experiencia con frecuencia aislada de su objeto y que trasciende la conciencia del que la percibe de suerte que al final es imaginada como independiente de su objeto. Este es el caso del budismo auténtico, donde Dios o los dioses, no cuentan. Es un misticismo de ensimismamiento.

En el sentido cristiano, misticismo consiste en la unión con Dios como efecto del amor de Dios, que nos revela a su Verbo Divino como regalo que El hace a los hombres. ⁴¹

El genuino misticismo cristiano consiste en tomar al mundo consigo en un encuentro con Dios personal. Por tanto, si hay encuentro con Dios personal fuera del cristianismo, este misticismo ha de ser sobrenatural. ⁴²

Modernamente el misticismo viene tratado como una ciencia independiente de Dios ; sin embargo, lo que le es esencial, tanto en su sentido estricto como en su sentido más amplio, son los fenómenos o relaciones entre el hombre y la divinidad. El misticismo, más que ciencia, es un estado de vida. Y en este sentido se apoya más en la voluntad que en el entendimiento, y se dirige a Dios más como a la Bondad que atrae que como a la Verdad que ilumina.

La fraseología mística llega muchas veces a confundirse con el panteísmo. Hay que encontrar, por tanto, la nota diferenciante. Lo que es inherente al verdadero misticismo con-

cuerta siempre, racionalmente, con los datos de la teología mística y además está el hecho de que la verdadera mística es una comunicación directa con la divinidad, comunicación de orden sobrenatural en el sentido de que el estado místico incluye estados del alma en orden a Dios que no pueden en manera alguna obtenerse por industria propia. El mejor exponente de la doctrina es la Doctora Mística, Santa Teresa de Jesús, en su libro de Las Siete Moradas.⁴³

Lo que separa, por tanto, al misticismo hindu del misticismo ortodoxo consiste en que en el primero no hay verdadera unión personal con Dios (puesto que no acierta a explicar a Dios como persona), y la unión que persigue consiste en la fusión de Dios y hombre en una deidad impersonal. Mientras que en el auténtico misticismo cristiano la unión es de carácter personal. Así se desprende de las experiencias místicas de la abulense y de los poemas de S. Juan de la Cruz.⁴⁴

Un exponente del pseudomisticismo en España lo tenemos en Miguel de Molinos (1627-96), con el cual Juan Ramón tiene cierta afinidad. Molinos admite la tendencia a la unión íntima con Dios , pero la exagera. El creyó en la posibilidad de una contemplación de lo divino que fuese ocupación ordinaria de la vida y puesto que es dado al hombre hallar todas las cosas en Dios , no debe hacer otra cosa mas que llevar vida de fe y abandonar todo culto y toda práctica externa.

Relacionado con el pseudomisticismo está el Modernismo

Inmanentista el cual propugna que la religión no es otra cosa que la realidad de lo divino existente en el creyente, mas no al arbitrio de éste. Y que este estado se funda en la experiencia privada de cada uno.

Hasta ahora hemos hablado del misticismo en general. Paso ahora a hablar de la poesía mística, y las ideas que voy a exponer aquí están tomadas, en su mayor parte, de Menéndez y Pelayo. ⁴⁵

En el proemio de su Discurso a la Real Academia sobre el Misticismo Español, Menéndez y Pelayo dice que es por este género de poesía por el que nuestra lengua mereció ser llamada la lengua de los Angeles. Y habla de la poesía mística para distinguirla de varios géneros afines: poesía sagrada, devota, ascética y moral, pues con el uso vulgarmente andan confundidas. "Poesía mística", dice, "no es sinónimo de poesía cristiana: abarca más y abarca menos. Poeta místico es Ben Gabirol y con todo no es poeta cristiana. Rey de los poetas cristianos es Prudencio y no hay en él sombra de misticismo".

Esta poesía mística se diferencia de la poesía cristiana a) por exceso y b) por defecto. Por exceso porque, además del cristianismo requiere un estado psicológico especial, la contemplación de las cosas divinas y una metafísica primera. El místico acepta la teología cristiana, pero va más adelante: aspira a la posesión de Dios por unión de amor, y procede como si Dios y el alma estuviesen solos en el mundo. De este estado

místico proceden. una teología mística, una psicología mística y una poesía mística. Esta poesía mística no es más que la traducción, en forma de arte, de todas estas teologías y filosofías, animadas por el sentimiento personal y vivo del poeta que canta sus espirituales amores.

Pero además la poesía mística se diferencia de la cristiana por defecto. Es decir, que aunque la poesía mística - pura y perfecta - vive sólomente en el cristianismo, sin embargo se halla también fuera de él. Qué condiciones ha de haber fuera del cristianismo para que se dé esta poesía? La fundamental consiste en una fe que afirme y reconozca la personalidad humana y la personalidad divina. Esta fé se puede dar fuera del cristianismo. Y aun sin esta clara distinción personal, la poesía mística se puede dar aun "en aquellas regiones donde lo divino absorbe lo humano, pero no en silenciosa unidad, sino a modo de evolución y desarrollo de la infinita esencia en fecunda e inagotable realidad". En esos dos casos se puede dar poesía mística fuera del cristianismo. Pero nunca en la circunstancia donde se da un deísmo vago o un politeísmo fragmentario y antropomórfico. Y es interesante notar que la poesía mística nunca se dio entre los griegos. Y la razón que da Menéndez y Pelayo está en que " la excelencia de la poesía mística consiste en darnos un vago sabor de lo infinito, aun cuando lo envuelve en formas y alegorías terrestres", mientras que " la excelencia del arte heleno consistió en ver donde

quiera la forma, es decir el límite ". En realidad los griegos tuvieron dioses de estatura moral muy limitada.

Finalmente y aunque con limitaciones, Menéndez y Pelayo concede que puede darse cierta poesía mística en el panteísmo, mientras sea naturalista y emanatista. Con limitaciones, empero, por la siguiente razón: la poesía mística es la más lírica de las poesías, y por tanto la más subjetiva. Ahora bien, dónde queda la individualidad del que se reconoce parte de la esencia divina, dónde el eterno drama que en la conciencia cristiana nace de la comparación de la flaqueza y miseria propia y los abismos de la sabiduría y poder de Dios?

Una vez que Menéndez y Pelayo ha limitado la poesía mística razón habida de la religión profesada o de parte de la materia misma, pasa ahora al poeta. Qué condiciones se han de encontrar en el poeta para que pueda ser poeta místico?

Antes que nada declara que tal poesía " no es ni ha podido ser en ningún siglo universal y de moda, sino propia de algunas almas selectas y desasidas de las cosas terrenales y muy adelantadas en el camino de la espiritualidad ". Y eso aun refiriéndose a aquella poesía que es imperfecta y heterodoxa, pero de alguna manera mística.

En primer lugar rechaza que la poesía mística haya brotado en ninguna literatura por su propia y espontánea virtud, sino después de larga elaboración intelectual y después de muchas teorías y sistemas y después de muchos libros en

prosa. Esto supuesto se requiere, de parte del poeta, que además de la devoción ardiente y el bien intencionado espíritu cristiano reúna eminentemente estas dos condiciones. Primera que además de poeta ha de ser filósofo o teólogo o por lo menos teósofo, y tiene que haber convertido en sustancia propia un sistema completo de relaciones entre el Creador y la criatura. Y segunda, ha de existir en él tal penetración de los conceptos básicos de esta literatura que todas las facultades humanas de entendimiento, fantasía, voluntad, de arte y ciencia se confundan y hagan una misma cosa, de manera que, sin una perfecta interacción entre ellas, tal poesía no sea posible. Pero en virtud de dicha interacción " el entendimiento da alas a la voluntad y la voluntad enciende con su calor la fantasía y es llama de amor viva en el arte lo que es serena contemplación en la teología ". Y al contrario : " Si separamos cosas inseparables, continúa Menéndez y Pelayo, en vez de las odas de San Juan de la Cruz, tan gran teólogo como poeta, nos quedará el vacío y femenino sentimentalismo de los Versos religiosos ".

Capítulo II

El Camino.

I. Tanteos.

Hemos dejado consignado que hubo un período o períodos en la vida poética de Juan Ramón en las que escribió versos que podemos llamar ,en cierta manera, religiosos. Pero la poesía del moguereno evoluciona a medida que Juan Ramón crece mentalmente, psicológicamente y sobre todo espiritualmente. Porque fué sobre todo por razones del espíritu por las que Juan Ramón cesó de invocar a Dios como creador, Padre y fin último de la creación.

No es fácil indicar las razones de ese cambio que se obró en su alma. La soledad juega un papel muy importante. Juan Ramón no vive sólomente en soledad sino sobre todo en solitario. Soledad necesaria para trabajar y para evitar la compañía de los hombres. Porque en la soledad Juan Ramón puede pensar, meditar, contemplar. La naturaleza es su libro. Un espectáculo de hermosura fascinante. El mundo es bello, irresistible. Sus ojos se llenan de naturaleza; sus sentidos encuentran a su

alrededor un banquete donde regalarse. Y además sus ojos poseen el don, concedido a los poetas, de saber ampliar macroscópicamente los matices de las cosas, y de unir las en una armonía que la mayoría de los mortales no alcanza a vislumbrar.

Juan Ramón guarda todas esas percepciones del mundo exterior. Son como datos preciosos para su obra. Piedras de inestimable precio para el edificio poético que está construyendo, que ha de ser un monumento más permanente que el bronce. Juan Ramón parte, pues, de lo externo y por un proceso misterioso conviértelo todo en belleza. Para eso se necesita mucha soledad, mucha contemplación. Por tanto aislarse, vivir consigo, perfeccionar el instrumento, concentrarse. Esto supone muchos sacrificios. Hay que saber renunciarse y también renunciar. Pero vale la pena porque así se afina la percepción de la belleza. Agradecido, Juan Ramón escribirá, siempre con lápiz, negro y recio, sus versos. Los escribirá donde y cuando sienta a la Belleza venir, cubrirle con sus alas y dejar en su frente el beso de la inspiración. Al principio escribe con ojo atento a como los demás escriben. Primero como sus antepasados, los excelsos poetas castellanos escribieron. Pero cuando los aires modernistas, desprendidos del Parnaso, soplan por España conjurados por el estro de Rubén Darío, Juan Ramón tomará cuidado de escribir como los Modernistas, y será eximio entre ellos. Luego cubrirá sus hallazgos bellos con símbolos, porque esta es la ley que dictaron los Simbolistas, y porque

además Juan Ramón ama los versos de Verlaine, Baudelaire, Rimbaud. Y sabrá decir cosas sublimes sobre la vida, muerte y eternidad. Cada color se le convertirá, sumisamente, en un símbolo. Y el oro, precioso por su valor, y por ser ídolo, será otro símbolo.

Pero sobre todo Juan Ramón descubre belleza en la mujer. Su ternura, su fragancia, su rotundidad, y sobre todo su capacidad infinita de atracción son un misterio para el poeta. En su afán de adentrarse en el conocimiento de ese misterio Juan Ramón desnuda a la mujer, y así desnuda pasa a ser símbolo de lo íntimo e incommunicable y también de lo más dulce y de lo más alto que él quisiera decir. Y es entonces cuando descubre que la belleza, cuanto más desnuda es tanto más bella. Y gozoso con el hallazgo procede a desnudar también a su poesía. En adelante sus versos serán palabras de las que Juan Ramón ha alejado todo otro significado que no sea belleza. Fiel a esta consigna, que no abandonará hasta el final de su vida, el poeta castigará sus versos hasta que se vea pulsar en ellos, cálida y palpitante, su inspiración creadora.

Se ama aquello a que se sacrifica. Juan Ramón ha inmolidado su vida en aras de la Poesía. Viven juntos. Pero una cosa es vivir juntos y otra cosa vivir unidos. Juan Ramón quiere más unión, anhela la unión perfecta. Desea desaparecer en lo bello amado. En su mente se agitan sueños de unión no sólo mística sino también, en cierta manera, substancial. Y así

en su mente se une a la naturaleza. Esta entra gozosamente y él, agradecido, la acepta. Son uno. Entonces la naturaleza le muestra sus secretos. Juan Ramón no tiene que esforzarse por arrancárselos; y él, poeta privilegiado, se los ofrece a otros. Juan Ramón exulta en el gozo de poseer y ser poseído.

Empero si la unión es completa, no así la fruición. Los deseos formales de belleza son infinitos, y el recéptaculo de ellos - la naturaleza - no lo es. El amor es siempre comunicativo, se nutre del dar y prospera en la igualdad. En realidad, si el amor no es entre iguales, los hace tales. De ese deseo de igualdad brota la divinización de la naturaleza y la de Juan Ramón. Porque el poeta, gracias a una progresiva iluminación llega a vislumbrar que la naturaleza, que es la belleza, no puede ser otra cosa que dios. Y al comprobar que él se ha hecho uno con la naturaleza, cae en la cuenta de que él es también dios. Y así la unión con lo bello le ha levantado a participar en su divinidad. Por tanto, en adelante, el participará en atribuciones divinas y dejará constancia de ello en sus poesías. Este es el origen del dios de Juan Ramón.

La infinidad de la naturaleza bella le movió a declararla dios. Y cuál es la característica de ese dios, a través de la cual la unión ha sido posible? La conciencia. Una conciencia de belleza distribuida que hace dioses a los que la tienen. Juan Ramón la tiene, es parte de esa conciencia universal. Es la unidad. En sí mismo toda la creación canta. Es el Totalidad. El término. Pero Juan Ramón está aún de camino.

II. Vía Purgativa (Entrega Sensitiva).

Es fácil ver semejanza entre la búsqueda de Juan Ramón y la trayectoria mística de San Juan de la Cruz, poeta que Juan Ramón leyó y admiró. Juan de Yepes nos ha dejado una docena de poemas -condensación de una vida- que han bastado para ensalzarle como el poeta más grande de la lengua castellana. Juan Ramón pasará más de cincuenta años en el mismo quehacer; menos afortunado pero émulo en la dedicación.

San Juan de la Cruz escribió sus famosos comentarios en prosa para explicar el sentido tan arcano de su poesía. Divide su ascensión espiritual en tres partes, las tradicionales en la literatura ascética de aquel tiempo. El primer período es de purificación -desnudez. El segundo de crecimiento-iluminación. El tercero es ya la elevación-unión. Es bien conocida la comparación con el globo: Desmarre o liberación de toda sujeción externa; aprestación interna por medio de combustión; y por último elevación.

He aquí como describe San Juan de la Cruz su primer período espiritual que consiste en

"... la desnudez y desasimiento de las cosas terrenas y aun de las imágenes y apariencias sensibles... noche oscura de la mortificación de los apetitos que entibian

y enflaquecen al alma hasta que libre y sosegada.."46

Juan Ramón también escribió un breve comentario de las tres etapas de su vida y de la primera nos dice: "Al final de mi primera época, hacia mis 28 años, dios se me apareció en mutua entrega sensitiva". Mas adelante aclara en qué consistiera esa mutua entrega cuando dice que "la primera época fué avidez de amor". 47

Primer Encuentro con Dios

Que dios se le apareciera al final de esa primera época no quiere decir que la mutua entrega sensitiva no existiera antes. Todo lo contrario, esa mutua entrega sensitiva se estuvo gestando todo el tiempo hasta que al final, Juan Ramón tuvo conciencia plena de ella.

En esa entrega sensitiva hay, a mi parecer, dos elementos: Una poesía de carácter sensible, sentimental, blanda; una atracción hacia el amor basado en la forma y en las apariencias y un ropaje poético preocupado en entonar con los cánones modernistas y simbolistas de la época. Por tanto brillantez, más que exactitud; escaqueo superficial de los sentimientos expresados más que profundidad. Este es el elemento poético de esa mutua entrega sensitiva. Pero al mismo tiempo, en el alma de Juan Ramón ha comenzado el proceso de purificación sensitivo, necesario para el hallazgo poético del universo y de sí mismo.

El elemento predominantemente sensitivo de la poesía

de Juan Ramón en esta época se puede ver en estos versos que compuso bajo la influencia de Manuel Reina, que en aquella época era considerado como un maestro del Parnaso español:

Semejaba el salón un gran diamante
con facetas de mágicos colores:
animado ... luz radiante,
perfumes de mujeres y de flores... 48

Por el recargamiento de la frase y por su cualidad altamente musical voy a citar una estrofa de Las Amantes del Miserable. Aunque el éxito de ese poema fué enorme, Juan Ramón mas adelante se horrorizará de él y procurará olvidarlo. Helo aquí:

Hace un frío tan horrible,
que hasta el cielo se ha vestido con su
 veste más compacta ...
Cae la nieve en incesante lagrimeo,
como llanto sin consuelo de algun alma dolorida;
de algun alma que en los aires
vaga triste, sin hallar dulce reposo;
de algún alma que no quiere desligarse de
 la Tierra,
donde viven sus amores sagrados,
y le envía su recuerdo
en los copos blanquecinos de la nieve;
su recuerdo, que entreteje una hermosísima
 guirnalda
de suspiros, de blasfemias y de besos moribundos. 49

Hasta qué punto Juan Ramón dependiera de Rubén Darío se puede apreciar en el siguiente extracto de un artículo del poeta que es al mismo tiempo una corroboración del aspecto de su estilo que estamos tratando:

Rubén Darío!! Mi casa blanca y verde se llenó toda, tan grande, de extraños espejismos y ecos mágicos. El patio de mármol, el de las flores, los corrales, las escaleras, la azotea, el mirador, el largo balcón de 15 metros, todo vibraba con el nombre de Rubén Darío. Era para mí como si el sol grana que yo veía romper cada aurora en mi caballo galopante, los blancos crudos y mates de los pinos de mi Fuentepina, se me hubiesen metido en la cabeza. Yo modernista, yo llamado a Madrid por Villaespesa con Rubén Darío. 50

Y también la nota sensual y apasionada, pero al mismo tiempo temperada por cierta sofrosine, tan característica suya, incluso en este período:

Salí de sus labios
 en vapores de vinos espumosos,
 como nota de lasciva música,
 como nota inflamada de anhélitos locos,
 de carnales espasmos febriles,
 de deliquios furiosos. 51

En Ninfeas tenemos el Poema Perfume que es el que tal vez mejor exprese lo que fué la influencia modernista en Juan Ramón y en donde la musicalidad y fulgurante fluidez corren parejas con la exquisita pureza de las palabras:

En el alma de Flora, Primavera reía...;
 en efluvio virgíneo de pálida armonía
 nació de los rosales de su albo corazón...
 y se perdió en las brisas como beso fragante,
 y se perdió en los cielos como cántico amante,
 y se perdió en las almas como nivea canción.

.....

Oh rosas, oh azahares, oh nardos, oh jazmines!
 Oh flores virginales de los frescos jardines!
 Dad al Azur tranquilo vuestra pura canción...;
 enlazad vuestros pétalos ... y en corona nevada,
 ceñid la noble frente de Flora desposada...;
 cubrid de besos su blanco corazón! 52

Esos versos llevan auténtica impronta rubeniana. Juan Ramón fué quien tal vez influyó más en difundir el nombre del Nicaraguense en España. Sin embargo, el fino sentido poético de Juan Ramón le daba a entender que lo perdurable estaba en la clásica tradición española. He aquí una mezcla de inspiración sensitiva en molde castellano:

Murió riendo el niño;
 murió el niño sonando
 con vírgenes y lirios
 y celestiales cánticos...
 Cuando nació la aurora,
 los ángeles azules lo llevaron. 53

El segundo aspecto de esa entrega sensitiva está en la reacción más o menos consciente del poeta ante los imperativos de su vocación mística. En su conato apasionado por unirse con la poesía, de ser uno con el mundo y devenir Dios comprende que hay que eliminar de su espíritu todo lo que sea contingente y por tanto material. Hay fuerzas interiores que están en oposición con su llamamiento. Juan Ramón siente la presencia de ellas más claramente bajo la oposición de sueño y vigilia:

Hay un yo que está durmiendo
 -moscón fijo de la idea-
 y hay un yo que está velando
 para que yo no me duerma. 54

Esto exige mucha vigilancia para discernir los diferentes modos de proceder y una vez identificados llegar a una determinación de orden práctico:

Este otro yo que espía
lo que yo hago
es el humano bueno
o el mal humano?

Me levanta o me rinde;
es mi conciencia
o mi culebra blanca
(sirena negra)?

Debo yo respetarlo
como a mí mismo
o derribarlo, igual
que a un enemigo? 55

Juan Ramón proclama cuál de los dos es él o por lo menos
cuál de los dos es el que quiere ser: no el que se rige por
principios temporales sino el que se guía por el espíritu y
hace las cosas que el espíritu insinúa:

Yo no soy yo.
Soy éste
que va a mi lado sin yo verlo;
que, a veces, voy a ver,
y que, a veces, olvido.
El que calla, sereno, cuando hablo,
el que perdona, dulce, cuando odio,
el que pasea por donde no estoy,
el que quedará en pie cuando yo muera. 56

Esta oposición de fuerzas que Juan Ramón encuentra den-
tro de sí mismo es un obstáculo. Hay que salvarlo, pero la
dificultad es grande porque el poeta no ha encontrado aún su
camino:

Yo no sé cómo saltar
de la orilla de hoy
a la orilla de mañana.
El río se lleva, mientras,
la realidad de esta tarde
a mares sin esperanza.

.....
No sé cómo saltar
de la orilla de hoy
a la orilla de mañana. 57

Esto, naturalmente, le apena. El poeta ha comprendido que la soledad es el Camino. Sólo a través de ella le será posible vivir en sí mismo y en el Todo. Llama a este ejercicio de desprendimiento para entrar en soledad "desgarradura"

Qué inmensa desgarradura
la de mi vida en el todo
para estar con todo yo
en cada cosa;
para no dejar de estar
con todo yo en cada cosa.⁵⁸

La soledad "real" que experimenta le hace comprender que hay otra soledad "espiritual" que consiste en la querencia frustrada hacia el ideal; en la percepción consciente de la carencia de totalidad y de que la meta está aún lejos. Compara esta angustia a la del mar, que aun estando todo en sí, sin embargo está fuera de sí:

En tí estás todo, mar, y sin embargo
qué sin tí estás, que solo,
qué lejos siempre de ti mismo!

Abierto en mil heridas, cada instante,
cual mi frente,
tus olas van, como mis pensamientos
y vienen, van y vienen,
besándose, apartándose,
en un eterno conocerse, mar, y desconocerse.

Eres tú y no lo sabes,
tu corazón te late y no lo siente ...
Qué plenitud de soledad, mar solo! ⁵⁹

Esta oposición de fuerzas que aflige el espíritu del poeta está aún más clara en dos aspectos de su angustia, enraizados en su sensibilidad. El poeta se queja:

Qué sarcasmo más horrible!
Cuando el alma desgarrada

volar quiere, no se eleva,
no se eleva por sí misma..
Es esclava de la Carne! 60

Esta esclavitud a la Carne, que impide la iluminación del alma, consiste en dos cadenas fraguadas por la aprehensión de dos males, compañeros inseparables del hombre. Uno es el dolor y el otro la muerte. La aflicción en el cuerpo y la aflicción en el alma que se resiste a la separación.

Mi corazón tiene frío,
Qué quieres tú, corazón?
Porqué estás siempre tan muerto
de cansancio y de dolor?

.....
Yo no sé ... Pasó a mi lado
no sé quién, alguien pasó
y me arrancó la alegría
como se arranca la flor. 61

Eso que pasó es el dolor:

La tarde hace más grande mi dolor, más oscuro.

.....
Con el llanto que brota mi corazón, habría
para colmar un mundo de miseria y escoria;
las nubes pasan negras, y me ponen umbría
la ilusión, frío el sueño, y medrosa la gloria. 62

Pero el poeta reconoce que el dolor ejerce una influencia que puede purificar al alma si ésta sabe ver en él los resultados saludables que deja a su paso. Llama al dolor clavo, que aunque traspasa, no sujeta sino que libera para poder vivir y vencer:

Clavo que das la fuerza al alma traspasándola,
que, dejándola exangue
la dejas cálida y pletórica
dispuesta a todo -a hacerlo todo,
a conquistarlo todo, a oponerse a todo:
a vivir y a morir! 63

La muerte, el miedo a morir, fué una obsesión en Juan Ramón a raíz de la muerte repentina de su padre.⁶⁴ En las siguientes citas puede verse, aunque muy escuétamente, un proceso de suavización del terror que su mero nombre causaba en el poeta.

Qué negra es la vida! Qué triste!
 Más triste y más negro es el célico mar!
 Pero tras la vida, qué existe?
 La Muerte!
 La terrífica muerte!⁶⁵

Porqué terrífica? He aquí la contestación envuelta en ropaje de ironía: Suena aquí la inspiración de Rodrigo Caro, pero no su serena resignación.

Oh montón de ruínas
 primeras; triste escombros
 de torres claras, -mano injusta!
 de piedras negras
 contra las mariposas blancas
 las flores tiernas y las leves risas.⁶⁶

Por eso el pensamiento de la muerte no es grato al poeta:

Poco a poco voy muriéndome
 sin sonrisa y sin lágrimas
 con una mueca en los labios
 y un sol sin luz en el alma.⁶⁷

En su conflicto interior Juan Ramón comienza a examinar el sentido de la muerte con referencia a él:

Yo estoy pensando que hay cuerpos
 que sobran acá en la tierra,
 porque sujetan las almas
 cuando las almas se elevan.⁶⁸

Si los versos anteriores constituyen un paso hacia adelante, los siguientes son ya preuncio de conquista. Por vez

primera el poeta ha pensado en la muerte sin sobresalto:

Al abrir hoy los ojos
a la luz, he pensado,
-por vez primera-
con gusto -oh corazón mío- en la muerte. 69

Si ha pensado con gusto en la muerte el poeta ha de encontrar razones donde fundarlo y hacerlo permanente. Algo así como una lista para refrescar la memoria en las horas de prueba que le quedan por delante:

La muerte es una madre nuestra antigua,
nuestra primera madre, que nos quiere
a través de las otras, siglo a siglo,
y nunca, nunca nos olvida.

Madre que nos espera,
como madre final, con un abrazo inmensamente abierto,
que ha de cerrarse, un día breve y duro,
en nuestra espalda para siempre. 70

De la alabanza al deseo no hay más que un paso. El poeta lo da hermosamente usando el símbolo del agua, que en Juan Ramón significa vida, muerte y también eternidad:

Quisiera que mi vida
se cayera en la muerte,
como este chorro de agua bella
en el agua tendida matinal;
ondulado, brillante, sensual, alegre,
con todo el mundo diluïdo en él,
en gracia y nitidez feliz. 71

Por último la muerte es la corona que el poeta ha de poner sobre sí mismo y sobre su obra para que sobre ambos, así unidos, resplandezca eterna claridad. Conquistando el miedo a la muerte el poeta se granjea la eternidad. Notemos que la motivación es enteramente de orden estético. He aquí el

Yo no seré yo, muerte,
hasta que tú te unas con mi vida
y me completes así todo;
hasta que mi mitad de luz se cierre
con mi mitad de sombra.

.....

Yo no seré yo, muerte,
hasta que tú en tu turno, vistas
de huesos pálidos mi alma. 72

III. Vía Iluminativa (Conquista Mutua).

Dice Juan Ramón : "Al final de la segunda (época) cuando yo tenía unos cuarenta años, pasó Dios por mí como un fenómeno intelectual, con acentos de conquista mutua". Y explica la nota predominante de esta época que fué "avidez de eternidad".⁷³

San Juan de la Cruz, en el Comentario a sus Canciones, llama al período que sucede a la vía purgativa "Vía iluminativa" en la que el alma "no se aquieta en este primer grado de purificación sino que entra en la vía iluminativa en la que la noche de la fé es su guía".⁷⁴

Siguiendo el proceso del capítulo anterior, distinguiremos también dos partes en esta época de Juan Ramón. La que se refiere al estilo, en donde aún cabe más purificación a fin de hacer a su palabra más apta para expresar la poesía y la que se refiere al progreso en su obra. Es época de conquista, es decir, la palabra saldrá instrumento apto y en su esfuerzo Juan Ramón será guiado por una fé en su ideal que es ya mucho más viva porque lo siente cercano y mucho más asequible. Por eso hay en este período más avidez, más an-

gustia pero tornasolada por la esperanza que es compañera de la fé, y por lo tanto un gozo que ya no está tan basado en lo sensible ni por tanto tan dependiente de lo material. La preocupación por el estilo no es tan manifiesta. Su esfuerzo está no en encontrar propiedades sensibles en la palabra sino en espiritualizarla porque solamente así será medio apto para expresar su ansia espiritual. La austeridad de que se ha ido revistiendo su alma pasa también a su palabra. Juan Ramón ha encontrado ahora un medio de expresión en los símbolos que le permitirán doble sentido expresivo: el material y directo y sus resonancias en otro mucho más elevado. La conquista está pues en la independencia de la materia en su poesía. Además se da cuenta de que no sólo él sino también la Obra es eterna, y por tanto construída con elementos en cierta manera desligados de todo lo que los pueda unir a una época o a una manera de estilo. Enseguida vemos la preocupación del poeta por avanzar en el perfeccionamiento de su palabra a los resplandores de una iluminación siempre creciente. Y es precisamente en su libro Eternidades donde muestra su perplejidad y al mismo tiempo la resolución de conseguir su empeño:

No sé cómo decirlo
porque aún no está hecha
mi palabra. 75

La Palabra. Creo necesario intercalar un comentario, resumiendo a Guillermo Díaz Plaja,⁷⁶ acerca de las repercusio-

nes que la Palabra encierra en el contexto de Juan Ramón. Durante el siglo XIX se desarrolló en Europa un movimiento filológico titulado *Worter und Sachen* dedicado a estudiar las relaciones entre los vocablos y las realidades por ellos expresadas. Los lingüistas posteriores (como Saussure) han estudiado la palabra como signo; es decir la palabra como despertadora de una imagen psíquica: decimos árbol y se nos aparece un dibujo vegetal en la mente. Así, existe una correlación entre palabra-objeto. Esta correlación no era buscada por los poetas anteriores a 1900; en cambio el Romanticismo la desgastó, por exageración; y el Modernismo no tuvo mucha cuenta de la ecuación palabra-objeto.

Juan Ramón estuvo probablemente ajeno a ese escarceo de Escuelas. Sin embargo, en su proceso poético, llegó al mismo problema. Su empeño está en hacer que su palabra convenga a la cosa, que sea la cosa misma. Perfiles netos y exactos. Y eso no por reproducción servil de la realidad, sino por elección del vocablo, de manera que en esta elección haya una función original y creadora. Es un concepto análogo al de Eugenio D'Ors cuando decía que "en todo escritor de raza todo vocablo es un neologismo". Y Carlos Bousoño ha señalado como misión del poeta esta transformación de la lengua. De manera que las palabras puedan ser mensajeras exactas del mundo poético. Porque si se ha de llegar a ese

mundo a través del poeta, es evidente que la función de la palabra ha de ser la cosa misma. Si la palabra es inepta entonces sobreviene la incomunicación, el hermetismo.

Juan Ramón conoce vagamente que su palabra es hermosa, es incluso eterna:

Y el pozo blando del prado
y la rosa solitaria
y el pino blando que mece
al chamariz en sus ramas,
como inflamados de un día
que ya nunca se acabara,
me hablan de la belleza eterna
de mis palabras. 77

Pero una cosa es hermosura y otra cosa es que la palabra sea la realidad misma. Juan Ramón, en momentos solemnes en que parece que como otro Horacio nos quiere dar su Ars Poetica, se dirige a la inteligencia recabando el don de una palabra que sea acoplada a la cosa:

Inteligencia, dame
el nombre exacto de las cosas!
Que mi palabra sea
la cosa misma,
creada por mi alma nuevamente.
Que por mí vayan todos
los que no las conocen, a las cosas;
que por mí vayan todos
los que ya las olvidan, a las cosas;
los mismos que las aman, a las cosas...
Inteligencia, dame
el nombre exacto y tuyo,
y suyo, y mío, de las cosas. 78

Dar el nombre exacto de las cosas equivale a definirlas. Juan Ramón quiere hacer precisamente eso para integrarlas en su Obra. Por tanto habrá de adentrarse en la corteza

de ellas para que su palabra sea no sólo exacta, sino también luminosa:

Oh, si; romper la copa
de la naturaleza con mi frente;
ganar más luz al pensamiento;
definirlo en los límites
de lo que sacia 79

Creo que es aquí el momento en que hay que introducir el poema de Juan Ramón en que nos habla de su evolución poética, porque mientras el poema "Inteligencia" nos sitúa en el presente y en el futuro, este poema sin título nos hace mirar al pasado. Y ambos son como los dos pilares de su Ars Poetica.

Vino, primero, pura,
vestida de inocencia.
Y la amé como un niño.

Habla, evidentemente, de la poesía. El era niño. La poesía era fácil. Estaba en los libros de texto y en las antologías. Poesía como para adolescentes, y Juan Ramón la amó.

Luego se fué vistiendo
de no sé qué ropajes.
Y la fuí odiando sin saberlo.
Llegó a ser una reina
fastuosa de tesoros...
Qué iracundia de hiel y sin sentido!

Está claro que los versos anteriores se refieren a las extravagancias modernistas, de las que su buen gusto le apartó casi siempre. Disgusto e irritación que limpian su alma de la anterior impureza también y deseo de revisión y corrección.

Mas se fué desnudando
y yo le sonreía.

Hay ahí un doble sentido. La poesía se fué desnudando de las galas modernistas. Eso levanta senales de aprobación en el poeta. Pero también significa algo más trascendental. El poeta ha encontrado su poesía, de desnudez absoluta.

Se quedó con la túnica
de su inocencia antigua,
Cref de nuevo en ella.

Digo que esos versos no empecen el sentido, porque el verbo anterior "se fué desnudando" es un verbo progresivo que no permite la interrupción aparentemente significada por la frase "se quedó con la túnica/de su inocencia antigua"; no significan por tanto un retorno a la primera época, la clásica, la de su niñez, sino más bien una conformación con el ideal antiguo, perenne, del arte como quintaesencia que trasciende todos los estilos y todos los períodos. Inocencia, o arte genuino, palmario, esencia de belleza. Ese sentido viene completado con el clímax de la acción ya esbozada:

Y se quitó la túnica
y apareció desnuda toda.
Oh pasión de mi vida, poesía,
desnuda mía para siempre! 80

El poeta estalla en irrepresible gozo ante la realidad de la palabra hallada:

Oh palabra mía eterna!
Oh qué vivir supremo
-ya en la nada la lengua de mi boca-,
oh, qué vivir divino
de flor sin tallo y sin raíz,
nutrida por la luz, con mi memoria, 81
sola y fresca en el aire de la vida!

Al terminar este período en el peregrinar poético de Juan Ramón encontramos a su poesía en el siguiente estado de evolución, según Díaz Plaja. He aquí sus características:

1.- Liquidación del Modernismo. Pero queda de él el culto a la delicadeza y el gusto por la perfección.

Ahondamiento en el Yo poético. Al abandonar una visión impresionista y sensorial, el poeta se repliega en su realidad estricta y se encuentra como un recién nacido en este mundo.

2.- Nueva valoración del mundo. Las cosas valen únicamente por su realidad misma, y no por su elemento sensorial.

3.- Importancia del contenido. El contenido, en forma de emoción intelectual, pasa por tanto a primer término. El contenido es el poema y toda poesía debe ser esencial.⁸²

La Muerte juega un papel de capital importancia en la obra de Juan Ramón. En el contexto de la purificación sensitiva del poeta hemos dejado consignado que su actitud frente a la muerte era más bien estoica. Estado de rebelión primero y aceptación después, pero basada en una autodeterminación, en un " agere contra " precisamente porque era algo repugnante, absorbente, pavoroso. Para liberarse de ese miedo Juan Ramón la quiere aceptar ciegamente, como quien se lanza al combate nada más que para vencer al miedo. El progreso es así de orden sensitivo. La conquista de la muerte la obtuvo el poeta cuando la Eternidad le alumbró con su resplandor.

En sentido cristiano la muerte tiene doble significación: Es el fin de lo temporal y al mismo tiempo comienzo de lo eterno. Y el pensamiento de la muerte adquiere tonalidades tanto más macabras cuanto más se la separe de los esplendores de la eternidad que anuncia.

Juan Ramón purificó su alma del terror de la muerte, pero no se contentó con eso: llegó a desearla, no por sí misma sino por la eternidad que vislumbraba en ella. El tema de la eternidad iluminará en adelante su poesía hasta el final, y la explicará.

Este segundo período se caracteriza por la "avidez de eternidad". Y se despliega en varios aspectos.

En primer lugar eternidad es el trabajo mismo poético independientemente considerado. En este sentido eternidad equivale a perfección. Es la aplicación con que Juan Ramón se ha consagrado a captar lo eterno en cada instante. Es lo que Sabine R. Ulibarri llama "El momento eterno". Dice este autor: "Este momento parece concentrar en sí mismo toda la esencia de eternidad, toda la vida y la muerte. Contiene la plenitud que el poeta busca apasionadamente. Cogerlo y penetrar su secreto es casi una obsesión".⁸³

Esa idea viene expresada en estos versos:

Cada minuto de este oro
no es toda la eternidad?

Cada minuto de este oro
no es un latido inmortal
de mi corazón radiante
por toda la eternidad? 84

Y mejor todavía en estos versos monolíticos:

Sólo lo hiciste un momento,
Mas quedaste como en piedra,
haciéndolo siempre. 85

En realidad este "momento eterno" le permite al poeta vivir la eternidad, y constituirse como en el centro del universo.

Otro aspecto de esta avidez de eternidad es el deseo tantas veces proferido de eternidad personal:

Hojita verde con sol
 tú sintetizas mi afán;
 afán de gozarlo todo,
 de hacerme en todo inmortal.⁸⁶

El agua es para Juan Ramón símbolo de la Eternidad.
 El poeta declara que ella es su novia y pone en ella tres
 cualidades eternas: verdad, inmutabilidad y duración:

Mi novia sola es el agua
 que pasa siempre y no engaña,
 que pasa siempre y no cambia,⁸⁷
 que pasa siempre y no acaba.

Conmoveramente, en el silencio de una tarde, Juan
 Ramón prorruppe en deseos de eternidad:

Tarde última y serena
 corta como una vida,
 fin de todo lo amado:
 Yo quiero ser eterno!

Atravesando hojas,
 el sol, ya cobre, viene
 a herirme el corazón.
 Yo quiere ser eterno!

Belleza que yo he visto,
 no te borres ya nunca!
 Porque seas eterna,
 Yo quiero ser eterno! 88

Este deseo de eternidad se le ha adentrado tanto que
 el poeta ya se considera injertado en el árbol de la eter-
 nidad:

Sé bien que soy tronco
 del árbol de lo eterno.
 Sé bien que las estrellas
 con mi sangre alimento.
 Que son pájaros míos
 todos los claros sueños...⁸⁹

En su anhelo de eternidad el poeta no puede permitir dilaciones:

No, esta dulce tarde
no puedo quedarme;
esta tarde, libre,
tengo que irme al aire

.....
No me claves fines,
no quiero quedarme. 90

Juan Ramón busca eternizarse a través de la belleza, no metafóricamente, a través de la belleza captada en su obra -de ella hablaremos después- sino a través del esfuerzo para comprenderla, abarcarla e identificarse con ella. Es el proceso de hacerse eterno:

Qué goce, corazón, este quitarte
día tras día tu corteza,
de encontrar tu verdadera forma
tierra, desnuda, palpitante,
con ese encanto hondo, imán eterno,
de las cosas matrices. 91

Un avance en el conocimiento de la belleza está reflejado en estos versos, que nos recuerdan a San Juan de la Cruz:

Está tan puro ya mi corazón
que lo mismo es que muera
o que cante.

Puede llenar el libro de la vida,
o el libro de la muerte,
los dos en blanco para él,
que piensa y sueña.

Igual eternidad hallará en ambos. 93

El infinito está dentro de él y allí se sumerge:

Lejos, lejos de ti;
 yo más cerca del bien mío;
 afuera tú, hacia la tierra;
 yo hacia adentro, al infinito.⁹⁴

El mar es símbolo de la eternidad. Juan Ramón es infinito en sus deseos. El mar y Juan Ramón rivalizan en infinidad:

No sé si el mar es hoy...
 mi corazón; si mi corazón hoy...
 es el mar.

Entran, salen
 uno de otro, plenos e infinitos
 como dos todos únicos. ⁹⁵

Esta integración con la belleza eterna pone clamores estremecidos en la boca del poeta:

Aquí está! Venid todos!
 Cavad, cavad!
 Mis manos echan sangre,
 y ya no puedo más.
 Aquí está!
 Entre la tierra húmeda,
 qué olor a eternidad.
 Aquí está!
 Oíd mi aullido largo
 contra el sol inmortal!
 Aquí está! Venid todos!
 Cavad, cavad, cavad! ⁹⁶

La belleza está ya dentro del poeta. Con ella trabaja. Y como comenta Ulibarri: "No hay límites posibles a la expansión porque el alma es infinita. El único límite es la totalidad infinita y eso también es posible al yo creciente".⁹⁷ Juan Ramón explica en que consista este hacerse eterno y el deleite que de allí se sigue:

Yo solo Dios y padre y madre míos,
me estoy haciendo, día y noche, nuevo
y a mi gusto.

Seré más yo, porque me hago
conmigo mismo,
conmigo solo,
hijo también y hermano, a un tiempo
que madre y padre y Dios.

Lo seré todo
pues pues que mi alma es infinita;
y nunca moriré, pues que soy todo.

Qué gloria, qué deleite, qué alegría,
qué olvido de las cosas,
en esta nueva voluntad,
en este hacerme yo a mí mismo eterno!⁹⁸

Finalmente Juan Ramón aspira a la eternidad a través
de la Obra. Ella pondrá el sello indeleble a todo lo que
cante:

Signo indeleble pones en las cosas.
Luego, tornada gloria de las cumbres,
revivirás en todo lo que sellas.
Tú rosa, serás norma de las rosas;
tu oír, de la armonía; de las cumbres
tu pensar; tu velar, de las estrellas.⁹⁹

La obra se le antoja un árbol grande y seguro. En
ella, como en un mar el poeta se ha vaciado:

Ese día, ese día,
en que yo mire el mar -los dos tranquilos-,
-vaciado yo por mí en la Obra plena-,
segura para siempre, como un árbol grande
en la costa del mundo;
con la seguridad de copa y de raíz
del gran trabajo hecho. ¹⁰⁰

Dice G. Palau: "En referencia a la Obra todas las
demás ideas pasan a ser secundarias".¹⁰¹ De ella dice el
poeta:

Si, para muy poco tiempo!
 Mas, como cada minuto
 puede ser mi eternidad,
 qué poco tiempo más único.¹⁰²

Su mejor biógrafo comenta esos versos de esta manera:
 "No hay que estar versado en las disciplinas psicoanalíticas para notar la interrelación y preponderancia de ideas en las diferentes fases de la vida y obra del poeta: poesía desnuda, desnudez real como en todos los aspectos de la desnudez femenina; eternidad y volubilidad en la poesía, en la mujer, en la obra, cualidades mejor representadas para él por el mar".¹⁰³

El ansia de totalidad, es decir, de fusión con el mundo (belleza) y con su dios (conciencia universal), está patente en toda la obra de Juan Ramón. Es fácil de ver, para quien lea sostenidamente su obra, que dentro de su variedad y complejidad todos los haces de luz poética van polarizados hacia el mismo objeto, que es su fin y su ambición.

Juan Ramón, ya avanzado en años, no ha trabajado en vano en la poesía. "Ahora que entro en lo penúltimo de mi destinada época tercera, que supone las otras dos, se me ha atesorado Dios como un hallazgo, como una realidad de lo verdadero suficiente y justo".¹⁰⁴ Esta época supone necesariamente las otras dos, la primera, de purificación literaria y espiritual (a través de la Muerte, Desprendimiento y Dolor) y la siguiente, de estabilización literaria y espiritual a

través de la Fe en un ideal que ya siente posible y cercano.

Dios se le ha atesorado como un hallazgo porque en su dios Juan Ramón encuentra la misma frescura y novedad del primer descubrimiento. Juan Ramón re-encuentra a Dios en cada momento. Su dios es una realidad, porque de otra manera no habría fundamento objetivo para su poesía, que ha de ser eterna, y por tanto verdadera, suficiente y justa, tal como se imagina que dios es.

Juan Ramón funda su relación poética con Dios en una necesidad de conciencia interior y en ambiente. En esto es consecuente con el resto de su vida. Es evidente que su mundo poético ha de subsistir sobre las mismas bases que le dieron el ser: observación, meditación, integración, redacción, corrección y perfección. Y todo en soledad, conscientemente buscada y tenazmente defendida.

La Poesía de Juan Ramón es inmanente: el mundo externo fué sólo la ocasión, el impulso inicial. Después su poesía, como comienza en sí mismo termina también en sí mismo. La verdadera causa de su poesía es su conciencia de lo bello y el término de su poesía es la fusión de su conciencia con la sublimación de lo bello en una categoría informante, conciencia a la cual llama dios. "Hoy concreto lo divino como una conciencia única, justa, universal, de la belleza que está dentro de nosotros y fuera y al mismo tiempo. Porque nos

une, nos unifica a todos, la conciencia del hombre cultivado único sería una forma de deísmo bastante".¹⁰⁵

IV. Vía Unitiva (Hallazgo)

En esta tercera parte vamos a ver cómo Juan Ramón expresa esas dos realidades que como dos hilos corren por toda su obra y al final se traban en perfecta unidad y armonía: Su unión con el universo y su unión con Dios. Su unión con el universo tiene carácter dinámico, pues está en perpetuo hacerse. Juan Ramón está, mas bien que es el universo. Está en el universo estéticamente a través de la belleza. Pero su unión con dios, una vez realizada, tendrá un carácter estático. Juan Ramón será dios, no está en dios. Será Dios por participación. Dios es todo el universo, y Juan Ramón es una parte integrante de él. Y por ser dios participará en atributos divinos: creará, conservará, nombrará y ordenará.

A. Deseo y remate del deseo de Totalidad por medio de la unión con el universo:

Para fundir el ser con la totalidad nada más conducente que la luz. Juan Ramón desea fundirse con la luz, ser luz. Gracias a esa nueva esencia él podría ubilocarse, estar aun

en lo más recóndito y sobre todo sería transparente. Probablemente en ese deseo está también el anhelo de eternidad:

Deshacerme, fundirme
de una vez ya en la luz!
(Entrar, hecho oro verde y último
en el libro secreto recatado
en los afanes imposibles. 106

Emparejado con el anhelo de ser luz está el deseo de inmensidad. Naturalmente la luz incluye el concepto de inmensidad. Gracias a la inmensidad el ser del poeta ganará en infinidad. La infinidad exterior corresponderá así a la infinidad interior:

Yo le he ganado ya al mundo
mi mundo. La inmensidad
ajena, de antes, es hoy
mi inmensidad. 107

Una vez ha conseguido la inmensidad el poeta podrá descansar porque todo estará al alcance de su mano. En estos versos los conceptos de inmensidad-infinidad aparecen juntos:

Desde entonces, qué paz!
no tiendo ya hacia afuera
mis manos. Lo infinito
está dentro. Yo soy 108
el horizonte recogido.

Puesto que el poeta es luz, y ha conquistado la inmensidad y la infinidad, es justo que se crea los ojos y la conciencia del mundo. De otra manera siente atribuciones sobrenaturales:

La tierra duerme. Yo, despierto,
soy su cabeza única. 109

Así identificado con el universo, el poeta no vacila en proyectar su personalidad en lo que es suyo. El es en cierta manera el alma que está, da ser y vivifica. Ninguna parte del universo puede substraerse a su presencia:

No sois vosotras, ricas aguas,
de oro las que correis
por el helecho, es mi alma.

No sois vosotras, frescas alas
libres las que os abris
al iris verde, es mi alma.

No sois vosotras, dulces ramas
rojas las que os meceis
al viento lento, es mi alma.

No sois vosotras, claras, altas
voces las que os pasáis
del sol que cae, es mi alma. 110

No sólo el poeta se ha esforzado en salir y unirse con las cosas. Ante la presencia del poeta el mundo siente su aliento creador y vivificador. De pronto la creación entera se pone en movimiento, incluso las cosas inertes sin vida. Ese movimiento es centrífugo. Juan Ramón es el centro de la vida y las cosas se le entran en su alma en regocijada procesión:

Las cosas están echadas;
mas, de pronto, se levantan,
y en procesión alumbrada,
se entran, cantando, en mi alma. 111

Por donde se deduce que no sólo Juan Ramón es el universo sino que también el universo se ha agrandado para poder ser Juan Ramón. De manera que las dimensiones de ambos

son las mismas. Una sola alma anima a los dos. Gracias a su proceso de purificación y perfección Juan Ramón ha podido prescindir de su cuerpo!

El poeta puede por tanto, ordenar y las cosas deben obedecer. El poeta desea que la creación calle para poder escucharla en la soledad de todo ruido e invasión externa dentro de sí mismo. Es innegable que en los siguientes versos hay influencias teresianas:

Que nada me invada de fuera,
que solo me escuche yo dentro.
Yo dios
de mi pecho.

Yo todo: poniente y aurora;
amor, amistad, vida y sueño.
Yo solo
Universo.

Pasad, no penséis en mi vida,
dejadme sumido y esbelto.
Yo uno
en mi centro. 112

El mar tiene hondo significado para Juan Ramón. Porque está en todas partes sugiere infinidad, y porque une a todos los continentes le recuerda la totalidad. No es de maravillarse que en su época tercera, vuelva al símbolo del mar para expresar su totalidad y su acabamiento. Parece que Juan Ramón quiere recoger en este poema todo lo que el mar ha significado para él durante el resto de su existencia. Escribió una vez: "para acordarme de por qué he nacido, vuelvo a tí, mar. El mar que fué mi cuna, mi gloria y mi sustento; el mar eterno y solo que me llevó al amor".¹¹³

En estos versos, diáfanos como el mar, inmensos de sentido como él, nos da la esencia de su alma hacia el final de su carrera:

Ahora yo soy ya mi mar paralizado,
 el mar que yo decía, mas no duro,
 paralizado en olas de conciencia en luz
 y vivas hacia arriba todas, hacia arriba. 114

Antes de entrar en el tema Dios y Juan Ramón es necesario dar un poema que en cierta manera es resumen del libro La Estación Total, en donde se pone fin, victoriosamente, al esfuerzo de Juan Ramón por identificarse con el mundo. Este libro resume toda la obra poética de Juan Ramón, pues fué escrito entre los años 1923 y 1936. El "Otonado" nos da unos versos llenos de honradez, humana y poética. Se observa la ausencia de preocupación o inquietud. El poeta está satisfecho. La síntesis se ha logrado. El fruto está a la vista y el poeta no duda en señalarse a sí mismo como la fuente y el término del mismo. El contiene él activa, y él rige:

Estoy completo de naturaleza,
 en plena tarde de aurea madurez,
 alto viento en lo verde traspasado.
 Rico fruto recóndito, contengo
 lo grande elemental en mí (la tierra
 el fuego, el agua, el aire) el infinito.

Chorreo luz: doro el lugar oscuro,
 trasmino olor: la sombra huele a dios,
 emano son: lo amplio es honda música,
 filtro sabor: la mole bebe mi alma,
 deleito el tacto de la soledad. 115

Si La Estación Total es el monumento al ansia de Totalidad satisfecha, en el sentido de que el poeta es uno con el universo, Animal de Fondo, escrito, o mejor dicho, publicado en 1949 canta el hallazgo del nuevo dios de Juan Ramón. Este libro es un trabajo de síntesis. O si se quiere la condensación de esencias vertidas aquí y allá en todos los libros de su larga carrera poética. En Animal de Fondo nos dice Juan Ramón de una manera inequívoca que ha encontrado a Dios:

Todas la nubes arden
porque yo te he encontrado
dios deseante y deseado. 116

Ya sabemos cómo ha llegado hasta aquí. Negativamente merced a un proceso de revaluación de la idea cristiana de Dios en el contexto de su poesía. Esta noción cristiana de Dios no armonizaba con su concepción poética. Las premisas sobre las que Juan Ramón entabló su poesía contenían en sí los gérmenes de la idea de Dios cual se nos ofrece en este libro. Con el pasar de los años la idea cristiana de Dios fué perdiendo sentido y contornos en el alma de Juan Ramón a medida que éste aceleraba su esfuerzo poético, el cual debía ponerle a él en el centro de la creación.

Juan Ramón es egoísta o si se quiere egocentrista. La suma total de su poesía nos da una constante cuyo centro es el poeta vuelto hacia sí mismo. Juan Ramón es más que nada conciencia consciente de sí mismo.

Su conciencia asume el papel de centro, de tal manera que todo lo que le rodea sólo obtiene significación y relieve en cuanto está integrado en su conciencia. En cierta manera su conciencia es la norma de toda existencia.

"Su idealismo, su aristocracismo, su misticismo, su intimismo ... no pueden ser entendidos más que como fruto de una ideología (basada fundamentalmente en la irrealdad del mundo y en la suprema, solitaria y suficiente realidad del yo) de la que el poeta no se despegó nunca!" 117

"Esta actitud produce, como subalterna necesaria, la de interiorizar el mundo exterior, que sólo actúa en función de las claves íntimas del poeta". 118

El proceso idealista, muy digno de estudio, a través del cual Juan Ramón llega o pone a su dios, cae fuera de los límites de esta tesis, y demanda la ayuda no sólo de la filosofía sino sobre todo de la psicología especializada. Nos incumbe la mención de Dios en su poesía y observamos que Animal de Fondo entronca sin dificultad con su anterior producción poética, por lo que se refiere a integración en la nueva visión poética de Dios.

Tal vez la última mención de Dios en sentido ortodoxo se encuentra en el poema de la Estación Total :

Te veo sonreír; acariciar, limpiar,
equilibrar los astros desviados
con el embeleso cálido de amor;
impulsarlos con firme suavidad
a sostener la maravilla exacta
de este cuartel de incesante mundo. 119

En adelante, e incluso en la Estación Total, ya el poeta adopta la postura de Dios:

Solo y contigo, más grande
más solo que el dios que un día
creíste dios cuando niño. 120

Hay ciertamente apariencias de reyección en los versos anteriores. Por lo menos Juan Ramón no intentó disipar las dudas por cuanto usa la letra minúscula. Diciendo, pues, adiós a ese dios de su infancia, Juan Ramón quiere concentrarse con su dios dentro de sí:

Que nada me invada de fuera,
que sólo me escuche yo dentro.
Yo dios
en mi pecho. 121

Y en Animal de Fondo completará la idea cuando dice:

Dios, ya soy la envoltura de mi centro,
de ti dentro. 122

Este encontrar a su dios dentro de sí se realiza a través de la conciencia. El poeta lo dice claramente:

Tú, esencia, eres conciencia:mi conciencia
y la del otro, la de todos,
con forma suma de conciencia;
que la esencia es lo sumo,
es la forma suprema conseguible,
y tu esencia está en mí como mi forma. 123

Juan Ramón sabía bien que Dios era conciencia, pero como él no había sabido captarla, informarse con ella, todavía no estaba en disposición de tratar a dios como igual y portanto de ser dios. Ahora canta su gozo porque esa

conciencia ha penetrado en él:

En el recuerdo estás tal como estabas.
Mi conciencia ya era esta conciencia,
pero yo estaba triste, siempre triste,
porque aun mi presencia no era la semejante
de esta final conciencia.

Entre aquellos geranios, bajo aquel limón
junto a aquel pozo, con aquella niña,
tu luz estaba allí, dios deseante;
tú estabas a mi lado,
dios deseado,
pero no habías entrado todavía en mí. 124

He aquí una aclaración de Juan Ramón a su idea de Dios:

Dios para mí quiere decir conciencia universal
presente e íntima.
Si el fin del hombre no es crear una conciencia
única superior, el Dios de cada hombre, un Dios
de cada hombre con el nombre supuesto de Dios,
yo no sé lo que es.
Pero sí, yo sé lo que es. Que nuestro Dios no
es sino nuestra conciencia. Por ella, por él,
podemos ser desgraciados o felices en nuestra
vida; tener Dios o no tenerlo; tenerlo de modo
más o menos consciente; junto o separado, sólo
o dividido. 125

Sus palabras no aclaran si "conciencia universal"
incluye su propia conciencia. Unos lo afirman. Otros di-
sienten. Dice Juan Ramón:

Si yo, por ti, he creado un mundo para ti,
dios, tú tenías seguro que venir a él,
y tú has venido a él, a mí seguro,
porque mi mundo era toda mi esperanza. 126

Lo que si se sigue de esos versos es que el poeta,
en dios, participa en su poder creador. Al mismo tiempo
muestran independencia en el ejercicio de ese poder. Si el
poeta puede crear, también puede nombrar:

Todos los nombres que yo puse
al universo que por ti me recreaba yo,
se me están convirtiendo en un y en un
dios. 127

Evidentemente el poeta crea con palabras y con ellas ejerce la función nominadora. Es evidente que los versos de los capítulos I y II del Génesis resonaban en sus oídos mientras esto escribía. Pero en la mente de Juan Ramón no había ninguna relación entre Dios y su dios ni entre el Verbo y su verbo. Esto se ve claro en el primer poema de Animal de Fondo, "La Transparencia, Dios, la Transparencia" que es por lo demás una soberbia pieza de estilo literario:

Dios del venir, te siento entre mis manos,
aquí estás enredado conmigo, en lucha hermosa
de amor, lo mismo
que un fuego con su aire. 128

Esos versos podrían salvarse muy bien, teológicamente si ^{no} estuvieran seguidos por otros en que los conceptos teológicos naufragan. Esos versos expresan, lógicamente, el sentimiento de la unión con su dios interior. Pero no se puede negar que en su mente Juan Ramón fué más allá y que se remontó a la esfera donde los místicos españoles tenían su morada. Así lo sugiere la imagen de la lucha del fuego con su aire que evoca el juego amoroso de "fuego y llama" de Canciones del Alma en la Intima Comunicación de Unión de Amor de Dios de San Juan de la Cruz.

El poema La Transparencia continúa así:

No eres mi redentor, ni eres mi ejemplo,
ni mi padre, ni mi hijo, ni mi hermano;
eres igual y uno, eres distinto y todo;
eres dios de lo hermoso conseguido,
conciencia mía de lo hermoso. 129

Ahora ya se ve claro de qué dios habla. Un dios, por tanto, conciencia; no redentor, sino nada más término de su actividad poética, creatura por tanto suya; ninguna referencia por tanto a lo sobrenatural. Dios es nombre, al que ha llegado a través de todos los otros nombres, es decir las criaturas, a las que ha abstraído la belleza para identificarse estéticamente con ella y dar a todas, y a sí mismo con ellas, conciencia divina universal.

La poesía lírica es personal porque el poeta devuelve, revestidas de sus más íntimas esencias, las impresiones recibidas del mundo exterior. Esta bellísima poesía de Antonio Machado es lírica:

-Hijo, para descansar,
Es necesario dormir,
No pensar, no sentir,
No soñar.
-Madre, para descansar,
Morir!

Hay un profundo sentido en esos versos. El poeta ha sabido intuir un aspecto de la vida y ahí está en esos versos que cualquiera puede repetir. Pero la persona de poeta no aparece detrás de ellos. Por eso los versos son humanos y universales.

La poesía de Juan Ramón es enteramente personal. El sentido de la mayor parte de sus poemas no se puede comprender desligado de la persona del poeta. Ese es el rasgo característico de la poesía de Juan Ramón.

Pero además Juan Ramón llevó esta cultivación de la propia personalidad hasta las consecuencias más extremas: Hasta pretender fusionarla con el mundo y con Dios.

Juan Ramón ha buscado el sentido del universo y de Dios dentro de su yo. Su obra entera es un esfuerzo apasionado de fundir su yo con el universo, de ser uno con todas las cosas, de ser uno con Dios. Después de larga y rigurosa disciplina, el poeta ha logrado eliminar de su cuerpo todo lo material. Su yo queda reducido a una esencia a un espíritu. Cuando logra esto el poeta, entonces está dispuesto a ponerse en comunión con la totalidad y para fundirse en ella... Cuando tiene lugar la unión, el ser se hace uno con la totalidad. Es una entrega, un rendirse. El ser se funde y se disuelve en el universo, pero no pierde su identidad. 130

La vida entera de Juan Ramón es un esfuerzo para unirse con la belleza y sellar esta unión con un abrazo divino. Entonces, en la comunión íntima, esencial, de lo divino con lo creado la Totalidad brilla con toda su "Transparencia".

Eso supone una lucha ingente porque hay que dominar no sólo la materia sino también su propio espíritu. Por eso el primer período es de vida purgativa. La materia debe ser purificada, elevada por la contemplación para expresar belleza; y el alma del poeta se ha de desnudar de toda impe-

dimento que le impida contemplarla. Una de las condiciones es encontrar un estilo apto. Es el reverso del consejo de Horacio a los Pisones. Pero si el estilo es el hombre, según Cicerón, haciendo al hombre Juan Ramón encontrará su estilo. Vencerá el terror de la muerte y triunfará sobre el dolor. Y además obtendrá el despego necesario de las cosas mundanas para comenzar la elevación. "Qué inmensa desgarradura". Por eso, nos dice "Me estoy haciendo día y noche" Para qué? Para "crearme, recrearme, concentrarme" y así podré "des-hacerme, fundirme en la luz".

Merced a esta purificación y en premio de ella, el poeta ve más claro. Su imaginación se abriga y merced a una más completa renunciación, en su estilo de aquella fastuosidad de tesoros y en su espíritu por la soledad, recibe una iluminación que le permite encontrar más armonía entre él y el universo. "no sois vosotras... es mi alma" les puede ya decir a las cosas. Juan Ramón ha comenzado a elevarse y a integrarse.

Por último encuentra su conciencia y en medio de ella a su dios. Es su vía unitiva. "Lo infinito está dentro" "Estoy completo de naturaleza". Le ha ganado al mundo su mundo. Dios es la conciencia que vive en el mundo y también en Juan Ramón mismo. Juan Ramón proyecta esta conciencia como un manto sobre sí y el universo y lo convierte en un templo

para su dios. "El Dios, el nombre conseguido de los nombres". Tanta dedicación en una tarea que él llama "poesía mía religiosa" que aspira por sí misma a la unión con su dios poético nos sugiere efluvios místicos. El nombre de Dios y de atributos divinos y operaciones divinas se conjugan continuamente en sus poesías. Qué pensar sobre esos tres aspectos: el religioso, el místico y el teológico de la obra poética de Juan Ramón?

Y en primer lugar, es su poesía religiosa? Que Juan Ramón fué un hombre íntegro, de vida intachable, lo sabemos. De la elevación de sus miras no tenemos ninguna duda. Que su poesía pueda llamarse estrictamente religiosa es otra cosa.

Autores serios, como Ricardo Gullón, -cuyo libro no está a nuestro alcance- lo afirman. También Luis F. Vivanco. Yo creo que la poesía de Juan Ramón no es religiosa. Es una poesía elevada, ciertamente sincera, conmovedora. Pero falta en ella el aliento, la unción, la voluntad de llevar a Dios. El tema es Dios, pero eso no basta. Además ese Dios no es el Dios Creador, Ordenador y ciertamente no Redentor. Su poesía puede llevar a Dios por razón de la sinceridad del autor pero no por sí misma. Es moralizante, si se quiere, pero no estrictamente religiosa.

Qué decir de su misticismo? Juan Ramón tenía enorme aptitud para la mística. Ahora bien, la mística genuína es un don sobrenatural. Hay otra mística de orden natural, por

la cual se llega a Dios, Ser Supremo, Acto Puro, por actos meramente humanos. En ese sentido Juan Ramón puede llamarse místico. La mística tiende a su objeto, Dios, más por vía de Amor que por entendimiento, porque el místico busca la unión. La auténtica mística supone un Dios personal, con el cual el alma se une no substancialmente, es decir participando en la substancia divina, sino personalmente, es decir según las potencias superiores de la persona (entendimiento y voluntad) con Dios, pero permaneciendo lo que es, es decir persona separada. El Dios de Juan Ramón no es personal y la unión que él pide parece substancial. Por tanto el misticismo de Juan Ramón es de orden natural y panteísta -siempre en el orden estético- por cuanto esa unión con Dios incluye también a todos los otros seres del universo y a sí mismo con ellos como condición necesaria.

Capítulo III

El Encuentro

Totalidad en lo Místico-Panteísta

Es inútil que Juan Ramón haya buscado la anonimidad, como se pretende. Yo creo que esta búsqueda no está en consonancia con la personalidad del poeta. Si tomó repugnancia a su nombre hasta reducirle a tres letras, no fué el deseo de oscuridad lo que le impulsó. Su original ortografía, y la querencia de eternidad de sus versos le identifican dondequiera. Al contrario:

Cuando el poeta alcanza la unión con la totalidad se sitúa en su centro... Situado en el centro del universo todas las cosas miran al poeta y todas giran a su redor. Es esta visión personalísima del mundo, condicionada y motivada por la intensa y apasionada cultivación del ser, la que tiene que convertir la realidad externa... para que armonice con la realidad interna del poeta. Al lado del yo, el mundo externo queda subordinado e impregnado de las fuerzas psíquicas del poeta... En sus primeros poemas el poeta trata de absorber dentro del ser el mundo externo, intensivamente. En su obra última el poeta vacía su yo en la totalidad, extensivamente. En ambos casos hay integración e identificación con la totalidad. 131

Esta proyección externa de su ser que primero roza el mundo circunstante, luego en la totalidad del mundo, y luego en el misterio le lleva lógicamente a proyectar su personalidad en Dios. Por eso su vida es de continua exploración en busca de la significación del yo, de las verdades últimas y de la esencia del universo, para fundirlo todo en uno.

La diferencia en la cultivación del ser en Juan Ramón es que llega a ser misticismo. Aunque empezara como panteísta evolucionó a místico. El Dios de Juan Ramón no es el de San Juan de la Cruz. Es un Dios personal que se niega a la definición. Probablemente sea una combinación de la sabiduría suprema, la belleza absoluta, la totalidad, el ideal, conciencia viva. Su Dios puede ser distinto, pero el fervor religioso de los poetas es muy semejante. Por eso la obra de Juan Ramón es comparable a la de los místicos del S. XVII punto por punto hasta la unión final. El Léxico y el espíritu de la poesía mística anterior están en la poesía mística de Juan Ramón. ¹³²

Finalmente, ese dios de Juan Ramón no es más que una proyección de su propia conciencia poética. Es la base y también la cima de su edificio poético que, sin él, se derribaría. Es su dios necesario. No tiene por tanto nada que ver con Dios, a no ser en cuanto es expresión del insaciable deseo de plenitud del alma humana, creada por Dios y que no puede descansar completamente si no es en Dios, como dijo San Agustín, angustiado por el mismo problema que agitaba a Juan Ramón.

Ese Dios de Juan Ramón no es personal y trascendente sino impersonal e inmanente. Lo llama conciencia, belleza, amor. Es un dios antropomórfico. Es limitado, variable y mudable. Y no es infinito. Sobre todo, no es ni Creador ni Redentor.

Yo creo que a Juan Ramón no se le puede llamar formalmente panteísta. " Juan Ramón...no defiende la unidad substancial de todos los seres ni su identidad real y objetiva. Se contenta con una unión lírica y pensada intuitivamente. Pero esta fusión poética con los objetos no supone en modo alguno la identificación real con ellos sin verdadera distinción objetiva."¹³³

Sin embargo, su elaboración poética, que en armonía ascendiente va pidiendo unidad y totalidad en una sola conciencia universal que lo una todo en el abrazo de lo bello, no puede dejar de serlo. Se trataría, pues de un panteísmo, no teológico, sino poético-idealista, una manera de panteísmo cosmológico-idealista.

- 1 Juan Ramón Jiménez, Tercera Antología Poética, "Notas a la Primera Edición de Animal de Fondo" (Madrid: Biblioteca Nueva, 1957), p. 1016.
- 2 Ibid., pp. 1016-17
- 3 Ibid. p. 1018
- 4 Ibid. pp. 1018-19
- 5 Ibid. p. 1019
- 6 Ibid. p. 1019
- 7 Ibid. p. 1018
- 8 Graciela Palau de Nemes, Vida y Obra de Juan Ramón Jiménez (Madrid: Ed. Gredos, 1957) p. 22
- 9 Ibid. 29
- 10 Ibid. 30
- 11 Ibid. 133
- 12 Torrente Ballester, G. Panorama de la Literatura Española Contemporánea (Madrid, Ed. Guadarrama, 1956) 224-25.
- 13 Graciela Palau de Nemes, Op. cit. 118-23
- 14 Juan Ramón Jiménez, Op. cit. 1016-17
- 15 Ibid. 1019
- 16 JRJ, Animal de Fondo, III, 963
- 17 Jorge Blajot, S.J. Razón y Fe, CXLIII (1959), 71
- 18 Jean Paul Sartre, Le diable et le Bon Dieu, Sixième Tableau, sc.6
- 19 Fritz Hochwalder, Sur la Terre comme au Ciel, Troisième Tableau.
- 20 Federico García Lorca, Obras Completas (Madrid, Aguilar, 1965) 47

- 21 Tercera Antología Poética, 184
- 22 A mis Penas, Rimas, 198-99
- 23 Torrente Ballester, G., Op. cit. 227
- 24 Tercera Antología Poética, 226
- 25 Ibid. 464
- 26 Inefable, Rimas, 192-93
- 27 Tercera Antologíaz Poética, 125
- 28 Ibid. 195
- 29 Ibid. 260
- 30 Ibid. 350
- 31 Ibid. 598-99
- 32 Eternidades, 126
- 33 Tercera Antología Poética, 320
- 34 Graciela Palau de Nemes, Op. cit. 112-13
- 35 Denzinger-Schometzer, Enchiridion Symbolorum, Definitio-
num, Declarationum (Barcinone, Herder, 1963) no. 2901
- 36 Ibid. no. 3023
- 37 Ibid. no. 3542
- 38 Graciela de Palau de Nemes, Op. cit. 82
- 39 Enciclopedia Espasa-Calpe (Barcelona), Art. Rabindranath Tagore.
- 40 Una recensión completa de las traducciones de Rabindra-
nath Tagore, hechas por Zenobia Camprubí, esposa de Juan
Ramón, en colaboración con su marido, puede hallarse en
el libro de Graciela de Palau de Nemes, ya citado. Gra-
cias a esta recensión sabemos que el número de traduccio-
nes se eleva a veinticuatro. Estas traducciones incluyen
algunas obras breves. Varias de estas traducciones tu-
vieron repetidas ediciones.

- ⁴¹Louis Bouyer, Dictionary of Theology, Art. Mysticism.
- ⁴²Rahner-Vorgrimier, Theological Dictionary, Art. Mysticism.
- ⁴³Espasa-Calpe, Loc. cit.
- ⁴⁴Bouyer, Loc. cit.
- ⁴⁵Menéndez Pelayo, La Mística Española (Madrid: Afrodiseo Aguado, 1956) 139-201
- ⁴⁶Ibid. 186
- ⁴⁷Juan Ramón Jiménez, Loc. cit. 1017
- ⁴⁸Graciela Palau de Nemes, Op. cit. 42
- ⁴⁹Juan Ramón Jiménez, Ninfeas, 63
- ⁵⁰Graciela Palau de Nemes, Op. cit. 47
- ⁵¹Juan Ramón Jiménez, Ninfeas, 12
- ⁵²Ibid. 61-62
- ⁵³Juan Ramón Jiménez, Almas de Violeta, 31
- ⁵⁴Juan Ramón Jiménez, Belleza, 67
- ⁵⁵Juan Ramón Jiménez, La Estación Total, 87
- ⁵⁶Juan Ramón Jiménez, Op. cit. 550
- ⁵⁷Ibid. 456
- ⁵⁸Ibid. 573
- ⁵⁹Ibid. 466
- ⁶⁰Juan Ramón Jiménez, Ninfeas, 94
- ⁶¹Juan Ramón Jiménez, Arias Tristes, 119
- ⁶²Juan Ramón Jiménez, III Antología, 249
- ⁶³Juan Ramón Jiménez, Piedra y Cielo, 118

- ⁶⁴Guillermo Díaz Plaja, Op. cit.265. "Cuando yo era casi un niño -cuenta Ramón a un periodista- murió repentinamente mi padre una noche allá en el pueblo. Verlo morir mientras la casa se llenaba de gritos me produjo una impresión imborrable. Apartir de entonces tuve durante mucho tiempo la idea fija de llevar la muerte a mi lado. Esto, unido a mi temperamento reconcentrado, me produjo una melancolía inmensa".
- ⁶⁵Juan Ramón Jiménez, Ninfeas, 108
- ⁶⁶Juan Ramón Jiménez, Piedra y Cielo,48
- ⁶⁷Juan Ramón Jiménez, Arias Tristes, 47
- ⁶⁸Juan Ramón Jiménez, Rimas, 30
- ⁶⁹Juan Ramón Jiménez, Piedra y Cielo, 40
- ⁷⁰Juan Ramón Jiménez, Belleza, 40
- ⁷¹Ibid. 36
- ⁷²Ibid.118
- ⁷³Juan Ramón Jiménez, Op. cit. 1017
- ⁷⁴M.Menéndez Pelayo, Op. cit. 186
- ⁷⁵Juan Ramón Jiménez, Op. cit. 507
- ⁷⁶Guillermo Díaz Plaja, Op. cit. 507
- ⁷⁷Juan Ramón Jiménez, Ant. Poét., III 378
- ⁷⁸Ibid. 509
- ⁷⁹Ibid. 556
- ⁸⁰Ibid. 511
- ⁸¹Ibid. 560
- ⁸²Guillermo Díaz Plaja, Op. cit.236
- ⁸³Sabine R. Ulibarri, Op. cit. 219
- ⁸⁴Juan Ramón Jiménez, Canción, 176

- 85 Juan Ramón Jiménez, Eternidades, 74
- 86 Juan Ramón Jiménez, Piedra y Cielo, XLI
- 87 Juan Ramón Jiménez, Eternidades, 20
- 88 Juan Ramón Jiménez, Op. cit. 375
- 89 Ibid. 548
- 90 Juan Ramón Jiménez, La Estación Total, 10
- 91 Juan Ramón Jiménez, Piedra y Cielo, 36
- 92 Juan Ramón Jiménez, Op. cit. 521
- 93 Ibid. 559
- 94 Juan Ramón Jiménez, Antología, 362
- 95 Juan Ramón Jiménez, Op. cit. 498
- 96 Juan Ramón Jiménez, Piedra y Cielo, I
- 97 Sabine R. Ulibarri, Op. cit. 227
- 98 Juan Ramón Jiménez, Eternidades, 109
- 99 Juan Ramón Jiménez, Antología, 335
- 100 Juan Ramón Jiménez, Poesía, 50
- 101 Graciela Palau de Nemes, Op. cit. 235
- 102 Juan Ramón Jiménez, Poesía, 78
- 103 Graciela Palau de Nemes, Op. cit. 233
- 104 Juan Ramón Jiménez, Op. cit. 1017
- 105 Ibid. 1017
- 106 Juan Ramón Jiménez, Piedra y Cielo, 141
- 107 Juan Ramón Jiménez, Poesía, 19
- 108 Juan Ramón Jiménez, La Estación Total, 11
- 109 Juan Ramón Jiménez, Belleza, 91

- 110 Juan Ramón Jiménez, Op. cit. 809
- 111 Juan Ramón Jiménez, Poesía, 40
- 112 Juan Ramón Jiménez, La Estación Total, 108
- 113 Graciela Palau de Nemes, Op. cit. 359
- 114 Juan Ramón Jiménez, Animal de Fondo, 14
- 115 Juan Ramón Jiménez, Op. cit. 769
- 116 Ibid. 971
- 117 Guillermo Díaz Plaja, Op. cit. 296-97
- 118 Ibid. 297
- 119 Juan Ramón Jiménez, La Estación Total, 31
- 120 Ibid. 58
- 121 Ibid. 108
- 122 Juan Ramón Jiménez, Op. cit. 974
- 123 Juan Ramón Jiménez, Op. cit. 964
- 124 Ibid. 1006
- 125 Graciela Palau de Nemes, Op. cit. 357-58
- 126 Juan Ramón Jiménez, Op. cit. 965
- 127 Ibid. 966
- 128 Ibid. 963
- 129 Ibid. 963
- 130 Sabine R. Ulibarri, Op. cit. 225
- 131 Ibid. 226
- 132 Ibid. 266
- 133 Guillermo Díaz Plaja, Op. cit. 302

Bibliografía

- Alonso, Dámaso. La poesía de San Juan de la Cruz. Madrid: Aguilar, 1958
- Barjon, Louis, S.J. Etudes vol. 280, 281, Paris 1954
- Blajot, Jorge S.J. Razón y Fe, vol 143. Madrid, 1951
- Blanchet, André. La littérature et le Spirituel. Paris: Aubier, 1959
- Bo, Carlo. La Poesía con Juan Ramón. Madrid: Editorial Hispánica, 1943
- Chandler, Richard E., Schwartz Kessel. A New History of Spanish Literature. Baton Rouge: Louisiana State Univ. Press, 1961
- De Boisdeffre, Pierre. Une Histoire Vivante de la Littérature d'Aujourd'hui, 1938-1958. Paris: Le Livre Contemporain, 1958
- De Lubac, Henri S.J. Le Drame de L'Humanisme Athée. Paris: Editions Spes, 1945
- Del Río, Angel. Historia de la Literatura Española. Tomo II New York: Holt, Rinehart and Winston, 1963
- Díaz-Plaja, Guillermo. Juan Ramón Jiménez en su Poesía. Madrid: Aguilar, 1958
- García Lorca, Federico. Obras Completas. Madrid: Aguilar, 1965
- Gullón, Ricardo. Conversaciones con Juan Ramón. Madrid: Taurus, 1958
- Juan Ramón Jiménez. Selected Writings. Translated by H.R. Hays. New York: Farrar, Straus and Cudahy, 1957.
- _____. Tercera Antología Poética. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva, 1957.
- _____. Three Hundred Poems, 1903-1953. Translated by E. Roach. Austin: University of Texas Press.
- Lennerz S.J., H. De Deo Uno. Romae: Univ. Greg. , 1940.

- Menéndez Pelayo, Marcelino. La Mística Española.
Madrid: Afrodísio Aguado, 1956
- Moeller, Charles. Littérature du XX Siècle et Christianisme.
Vol. I: Silence de Dieu. Tournai: Casterman, 1953.
- Monde Moderne et Sens de Dieu. Semaine des Intellectuels
Catholiques-1953. Paris: Pierre Horay, 1954.
- Ortega y Gasset, J. Obras Completas. Madrid: Revista de
Occidente, 1947.
- Paissac, H. Le Dieu de Sartre. Vichy: Arthaud, 1950.
- Palacín Iglesias, G.B. Historia de la Literatura Española.
México: Imprenta Aldina, 1949.
- Palau de Nemes, Gabriela. Vida y Obra de Juan Ramón Jiménez.
Madrid: Ed. Gredos, 1957.
- Peers, Allison E. St. John of the Cross. London: Faber and
Faber.
- Sánchez Barbudo, A. Estudios Sobre Unamuno y Machado.
Madrid: Ed. Guadarrama, 1959.
- Torrente Ballester, Gonzalo. Panorama de la Literatura Espa-
ñola. Madrid: GUadarrama Ed., 1956
- Ulibarri, Sabine R. El Mundo Poético de Juan Ramón. Madrid:
Edhigar S.L., 1962.
- Valbuena Prat, Angel. El Sentido Católico de la Literatura
Española. Zaragoza: Ed. Partenón, 1940.
- Vivanco, Luis Felipe. Introducción a la Poesía Española
Contemporánea. Madrid: Ediciones Guadarrama, S.L.,
1957.

APPROVAL SHEET

The thesis submitted by Reverend Luis Iscla Rovira, S.J. has been read and approved by the director of the thesis. Furthermore, the final copies have been examined by the director and the signature which appears below verifies the fact that any necessary changes have been incorporated, and that the thesis is now given final approval with reference to content and form.

The thesis is therefore accepted in partial fulfillment of the requirements for the degree of Master of Arts.

June 7, 1967
Date

James Graham Lujan
Signature of Adviser (JK)